

## **LA PERVERSIÓN DEL DESEO GREGARIO:**

### **EL PROBLEMA DE LAS MASAS Y DE SU LUCHA POR LA SERVIDUMBRE<sup>1</sup>**

**Laura Suárez González de Araújo<sup>2</sup>**

#### **Resumen:**

El presente trabajo trata de abordar, desde una óptica psicoanalítica, el mecanismo de represión impuesto por la Cultura a partir de la doble lógica económica que asegura el éxito de su implementación. Para esta tarea y en una primera parte, nos valdremos de las aportaciones de Wilhelm Reich a propósito de su concepción de la “irracionalidad de las masas” desarrollada en su estudio sobre su comportamiento durante el fascismo. La determinación de la estructura socioeconómica (con sus imperativos represivos) sobre la estructura instintiva del individuo, junto con el fenómeno esencial de identificación por idealización esbozado ya en la obra freudiana, serán en este punto decisivas para la comprensión de los lazos libidinales que llevaron a estas masas a suscribir, con su servidumbre, el triunfo del Führer y sus exigencias. En un segundo momento y de la mano de Pierre Legendre, se intentará situar el peso que la propia economía del deseo (con sus imperativos pulsionales) ejerce en el desvelamiento del fenómeno voluntario de amor al amo. Con todo, el recurso a ciertos conceptos psicoanalíticos, así como la necesidad de contemplar la doble causalidad económica descrita por los autores mencionados, serán ubicados en la conclusión de nuestra investigación como realidades esenciales para la comprensión de la posibilidad del goce en los procesos de sometimiento.

**Palabras clave:** deseo, represión, padre primitivo, servidumbre voluntaria, Eros, Tánatos, Freud, Reich, Legendre.

#### **Abstract:**

The following work tries to board, from a psychoanalytical optic, the mechanism of repression imposed by the Culture from the double economical logic that assures the success of her implementation. For this homework and in a first part, we will validate from the offerings of Wilhelm Reich on the purpose of his conception of “*the irrationality of the masses*” developed in his study of behavior during Fascism. The determination of the socioeconomical structure (with its repressive imperatives) over the individual instinct structure, together with the essential phenomenon of identification of idealization already proposed in the Freud’s work, will be decisive points for the understanding of libidinal ties that took the masses to subscribe, with their servitude, the triumph of the Fuhrer and his demands. In a second moment and by Pierre Legendre’s

---

<sup>1</sup> Trabajo recibido el 17/09/08 y aceptado el 14/11/08.

<sup>2</sup> Licenciada en Ciencias Políticas y de la Administración en la Universidad Complutense de Madrid. Master Oficial en Estudios Avanzados en Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid.

hand, we will try to situate the weight that the proper economy of desire (with its pulsional imperatives) does in the voluntary phenomenon of love to the master. With everything, the resort to certain psychoanalytical concepts, the same as the necessity to contemplate the double economic causality described by the mentioned authors, will be located in the conclusion of our investigation as essential realities for the comprehension of the possibility of pleasure in the processes of subjugation.

Keywords: desire, repression, primitive father, voluntary servitude, Eros, Thanatos, Freud, Reich, Legendre.

### **Introducción a la investigación: “La miseria social de las masas”**

En su obra *Malestar en la Cultura*, Freud señala a *Eros* y *Ananké* como las dos potencias sobre las cuales ha podido erigirse y desarrollarse la cultura humana, entendiendo allí por *cultura* al conjunto de instituciones y producciones que permiten al hombre protegerse y dominar a la naturaleza y regular sus relaciones con los otros hombres. A lo largo de toda la obra y como parte de la teoría psicoanalítica en su vertiente, podríamos llamar, *filosófica*, Freud recoge la necesidad del mecanismo represor como condición de posibilidad para el desarrollo tanto del individuo como de la civilización (cultura), ubicando así la esencialidad de esta categoría represiva en los niveles ontogenético y filogenético del ser humano y de su especie. La imposición del tránsito del principio del placer en el que se inscriben originariamente los instintos eróticos al principio de realidad, se ubica como el estadio primero del inicio del desarrollo de la cultura y de la posibilidad de la vida en común, en donde la fijación de restricciones a la sexualidad y el aplazamiento del goce facultarán la derivación de su energía a la consecución e implicación en el trabajo socialmente útil. Es en este sentido, y reconociendo la responsabilidad e iniciativa del hombre en la ejecución de la represión, que la cultura en el texto freudiano se describe como *sublimación*, como desvío productivo de aquellos instintos inherentes y dominantes en la estructura psíquica del ser humano que teniendo como único objetivo su inmediata satisfacción tenderían a su progresiva destrucción. De este modo, *Ananké* se impone sobre *Eros* en nombre de la cultura haciendo uso del instrumental represivo, siendo así que este triángulo conceptual y sus mutuas interacciones definirán y moldearán el ulterior desarrollo tanto del aparato psíquico como del aparato cultural. En cuanto al primero, el *ello* inconsciente e instancia primaria del psiquismo (del que parte toda catexis libidinal) verá refrenadas y educadas sus demandas de satisfacción por un *yo* intermediario entre éste y la realidad, el cual a su vez se verá sometido a los imperativos represivos de una autoridad externa y posteriormente interiorizada, el *superyó*. Resulta esencial la comprensión de esta tercera categoría que Freud identifica con la conciencia moral, dado que al ser ésta producto de las diversas influencias y restricciones parentales, sociales y culturales que el individuo infantil incorpora a su psique una vez superado el complejo de Edipo (asumiendo por tanto los límites y peligros que la realidad impone a sus deseos), reproducirá esas exigencias hacia el *yo* modificando su propia estructura e imponiéndole así la

represión necesaria para asegurar la primacía del principio de realidad y el consiguiente mantenimiento y desarrollo del entorno. Con esto, la represión ejercida sobre el individuo desde el exterior evoluciona hacia la auto-represión, de tal forma que aquella autoridad restrictiva representada en el análisis psicoanalítico en la figura del padre primitivo, termina siendo introyectada y confundida en el yo consciente e inconsciente hasta el punto de transmutar su propia organización instintual y, con ello, su misma personalidad. Partiendo de esta modificación, que afecta tanto a los individuos como al conjunto de la masa por ellos integrada, nos acercamos a lo que Freud denominó "*miseria social de la masa*", en donde la ineludible restricción de los instintos y las consecuencias que de ello se derivan dejan de ser asumidas por la vía de la necesidad para ser defendidas por la vía del deseo. De este modo, la falta de libertad y felicidad que impone el desarrollo de la cultura ( y con ella sus instituciones y representantes) no sólo dejan de ser combatidas, sino que, asimiladas en su inevitabilidad, se erigen como modos de vida de los que los individuos no están dispuestos a prescindir. El clan de hermanos, que pone fin a la horda primitiva con el asesinato colectivo del padre despótico y monopolizador del placer, termina por restablecer su dominación, traiciona su anterior pretensión de liberación sustituyéndola por nuevas formas de autoridad y castiga a todo aquel que profane los tabúes y restricciones represivas que ellos mismos se han impuesto. De este modo, y a partir de la hipótesis freudiana sobre los orígenes, se recoge la herencia arcaica y el componente histórico de la represión y de su introyección en el propio complejo mental del individuo, dinámica que en último término marcará la evolución de la civilización.

Así y todo, si a partir del análisis freudiano descrito se infiere que *la historia de los hombres es la historia de sus represiones*, esta historia es también la de su servidumbre entendida en un doble plano: servidumbre respecto al dominio de los propios instintos y de sus flujos inconscientes ( pues a pesar de sus restricciones y ataduras, Eros y las exigencias de su exponente libidinal siempre encuentran formas derivadas o sustitutivas de manifestarse), y servidumbre respecto al dominio de la propia cultura y a los imperativos represivos de su propia economía, donde economía alcanza, aquí más allá de la producción y consumo de la riqueza, la producción y consumo de cargas libidinales. Esta segunda variante, que se impuso como requisito en el desarrollo y progreso de la humanidad, ha alcanzado no obstante ciertas cotas de intensidad que, superando su dosis necesaria, convierten a la servidumbre en un *vicio desgraciado*<sup>3</sup>, en algo así como un apetito morboso que siendo saciado produce un inefable placer en los que lo padecen. El voluntarismo de las masas hacia esta servidumbre, que consiente la omnipotencia de determinados hombres cuyos discursos amenazantes y castrantes hablan en nombre de la civilización entera, es reconocible en distintos momentos de la historia y bajo diversos dominios que se erigen tanto desde imágenes fantasmagóricas como desde rostros retratables, desde Dios o el Capital hasta Napoleón o Mussolini. ¿Cómo se explica el hecho de que las masas deseen su propia servidumbre? ¿Qué subyace tras el suelo de ese deseo y cómo se construye?

---

<sup>3</sup> La Boétie, "*Discurso sobre la servidumbre voluntaria*", Buenos Aires, 2006; Libros de la Araucaria, pág 14

El psicoanálisis, ya desde sus orígenes freudianos hasta sus posteriores reelaboraciones, ha aportado un vasto complejo de respuestas a estas preguntas, respuestas erigidas sobre el terreno de la psique individual y de la lógica de los instintos, en donde el antagonismo ambivalente ya señalado por su fundador respecto a los instintos primarios, Eros y Tánatos, se encontrará como sostén fundamental de toda explicación. La domesticación<sup>4</sup> de ambas categorías instintuales, su represión y su desviación hacia fines productivos y la negación de sus principales exponentes (la sexualidad y la destructividad dirigida hacia una realidad restrictiva y hostil), constituirán las armas fundamentales en la modificación de la organización psíquica de las masas y en su consiguiente disposición “irracional” de amor al amo.

Con todo ello, el propósito de este trabajo quedará orientado al desvelamiento, a partir de las obras de dos autores ampliamente influenciados por las tesis freudianas, de los mecanismos que hacen de la opresión de los individuos su misma posibilidad de goce, de aquellos dispositivos que llevan a las masas a amar su servidumbre. El análisis quedará versado en el contexto de la Alemania nazi -marco en el que el problema que nos ocupa adquirió una dimensión especialmente manifiesta- para profundizar así, y a partir de las aportaciones de ambos pensadores, en la lógica subyacente al triunfo democrático del Führer y al apego de las masas a su figura ( y por extensión al partido) y sus prescripciones. *Prima facie* puede resultar una perversión pensar que las masas desearon el fascismo (recordar que lo que en este estudio nos interesa es su versión alemana, aunque no sería desproporcionado extender sus consecuencias al resto de formaciones fascistas que imperaron e imperan bajo distintos velos en otros estados), pero si se examina con detalle la estructura psíquica de los individuos y se profundiza en los modos de configuración y sostén del imaginario colectivo, podremos quizá encontrarnos con que esa supuesta perversión se ve a su vez pervertida ante la constatación del irracionalismo propio ( veremos qué parte juega en ese irracionalismo la lógica inherente a la economía libidinal) de la psique de estas masas.

Así, Wilhelm Reich, discípulo de los más brillantes de Freud, se orientará, en un intento por armonizar la doctrina marxista con la teoría psicoanalítica cuajado en la llamada *ciencia sexoecocómica* (que no obstante se desmarcará progresivamente de la ortodoxia de los discursos anteriores), al estudio de ese “irracionalismo” de las masas en el marco concreto del nazismo, contexto en el que como se dijo, éste adquirió uno de sus puntos más visibles. Según el autor y como veremos más adelante, el análisis caracteriológico de estas masas a partir de la modificación que la represión sexual impuesta por el patriarcado autoritario y la división de clases operó sobre su estructura, supondrá el principio de explicitación de la brecha establecida entre la ideología y los procesos económicos, y con ello, de la predisposición de las masas hacia la autoridad y el misticismo. Así, en el vasto estudio recogido en su obra capital “*Psicología de masas del fascismo*”, Reich otorgará especial relevancia al influjo ejercido por la familia, el misticismo religioso y la evolución maquinista-mecanicista de la civilización, sobre la

---

<sup>4</sup> Marcuse hablará de la *sujeción y encauzamiento ético del Eros*. En *Psicoanálisis y política*, ed. Península, pág55

existencia psíquica y social de los individuos, determinando en último término al fascismo como la expresión de “*una actitud emocional*”<sup>5</sup>.

Con todo esto, lo que en el primer capítulo de este trabajo nos proponemos es analizar, partiendo siempre desde una aproximación psicoanalítica, el texto de Reich centrado en el estudio de la psicología del hombre medio que sostuvo la ideología y la consiguiente práctica nazi, desentrañando para ello los mecanismos represivos operantes así como los enlaces libidinales que lo predispusieron para tal empresa. Adelantamos de antemano que el alcance de nuestro análisis prescindirá de contemplar el *fenómeno orgónico* descubierto y defendido por el autor hasta su muerte, así como la denominada *democracia laboral biológica natural*, propuestas sostenidas sobre la tesis inicial de una estructuración biopsíquica del carácter en tres capas superpuestas: una *superficial y de cooperación social*, una *intermedia sádico-perversa* (que el autor equipara con el inconsciente freudiano) y una tercera *capa nuclear* que representaría el fundamento biológico del animal humano donde residiría en su origen la energía orgónica. Sin rechazar tajantemente tales planteamientos (que por su parte han despertado toda una amplia gama de seguidores, Norman Mailer y W. Burroughs entre ellos), se considera no obstante que la investigación orgónica y los fundamentos que la erigen no ha trascendido el ser una práctica experimental que, en ciertos momentos y a pesar del propio autor, ha rozado el misticismo delirante. Hecha esta puntualización, nuestro estudio quedará remitido al estudio de la comprensión reichiana sobre el poder y la sexualidad en el cuadro del fascismo alemán a partir de los mecanismos represivos interiorizados por el individuo-masa.

Por otra parte, el segundo capítulo estará centrado en torno a las aportaciones de Pierre Legendre vertidas sobre su texto “*El amor del censor*”, un ampliamente documentado estudio sobre la lógica de la propagación de la sumisión y su exponente mejor escondido: el deseo de la misma. Así, y remontándose a los dispositivos establecidos por el discurso canónico y el dogmatismo escolástico (especialmente en su vertiente sexológica), el autor desenmascará los mecanismos de estos discursos para alcanzar el nudo mismo del deseo de los sujetos, operando para ello mediante una desviación manipulada de las pulsiones dirigidas hacia un objeto de amor instituido en la figura del pontífice. Se recupera, como se observará a lo largo del capítulo, la fuerza que la evocación del mito freudiano del padre castrador y omnipotente ejerce en el imaginario de las masas, las cuales, imbuidas de la ambivalencia afectiva que esta figura desprende, se prestarán a la servidumbre animadas por la ilusión de un padre benefactor que les ama a pesar de sus prohibiciones. La palabra de este pontífice, así como de sus representantes jerárquicos inferiores, adquirirá una relevancia especial como reveladora de una única verdad, una verdad liberadora de las amenazas sexuales y que asegurará en último término la garantía del amor del Padre y de la Salvación. Así, el amor del individuo hacia el poder opresor pasa por el amor hacia su ley, a esa palabra erigida como norma y que ofrece al oprimido la posibilidad de expiar su culpa en el confesionario. La identificación con la voluntad de este padre sacralizado y todopoderoso (fálico y privado a su vez de todo deseo sexual), erigido así en ideal, se presentará como un factor esencial en la

---

<sup>5</sup> Reich, W. *Psicología de masas del fascismo*, ed. Brujnera, pág 11

sujeción del sujeto a su propia servidumbre. De este modo, Legendre muestra siguiendo la aportación freudiana, cómo la relación del amo con sus siervos tiene que ser entendida desde el influjo de Eros, esto es, desde la óptica del terreno amoroso y a partir de la vía de ideal.

Asimismo, conviene matizar que el propósito primero de la obra del autor francés es mostrar cómo toda esta lógica de la sumisión elaborada por el discurso canónico y su dogmatismo no ha perdido su impronta, sino que mantiene su aplicabilidad y su validez bajo el maquillaje de nuevas formas de sometimiento laicizadas. En este punto y a partir de tal planteamiento, se desvelará esa trasposición del discurso escolástico de la Edad Media al contexto político propio del discurso nacionalsocialista, en donde la doctrina pontifical y la fe inherente al dogmatismo canónico se encontrarán referidas en la figura del Führer representante de la nación y en la vasta propaganda ideológica del partido. Asimismo, el influjo y el apego amoroso que la Madre Iglesia inspiraba a sus fieles, encontrará también su representación en el vínculo con la Madre Patria, perpetuando de este modo la imagen de la experiencia infantil del sujeto y su fijación al que fue tanto su primer objeto de amor como el primer desencadenante de represión del goce.

Con todo ello, y una vez desarrollados ambos capítulos, se intentará compendiar las visiones de los dos autores estudiados a propósito de la relación de las masas con su propia servidumbre. Se observará así que ésta es acogida por los individuos no sólo por la garantía que asegura la sumisión a los designios de un jefe todopoderoso, sino por el componente de goce que tal situación ofrece en sí misma, hecho que reafirmará en última instancia el doble fundamento económico que subyace a la lógica de la servidumbre.

Consideramos que esta realidad mantiene en la actualidad toda su vigencia, y que si bien el poder ha adquirido nuevos ropajes y un semblante que abandona el látigo para acogerse a la sonrisa liberadora, el irracionalismo de las masas y su prestancia a la servidumbre sigue marcando las pautas de toda lógica política y socioeconómica. La entrega de toda posición subjetiva a un amo que no tiene rostro, sumado a la ausencia de sensación de alienación, hacen quizá más difícil combatir una sumisión que se presenta bajo el velo de la libertad y de las promesas de felicidad alentadas por el consumo. Cómo hacer frente al nuevo amo amable y a las nuevas formas maquilladas de servidumbre excede las vías y posibilidades abiertas por este trabajo, que no aspira a ser más que una cartografía de lo que será una posterior y más amplia investigación. Se tratará así de trazar unas líneas generales de análisis y de abrir la vía hacia una problematización que afecte a la lógica misma del imaginario colectivo y a sus lazos con la autoridad, todo ello abordado en un contexto sobre el que generalmente ha primado la consideración del engaño sobre la del deseo de las masas. Desvelar así la verdadera lógica que animó a las masas a suscribir las acciones y prescripciones que definieron al régimen nazi, se erige como *telos* fundamental de nuestro trabajo, en donde finalmente y tal y como se mostrará, la potencia de los instintos primarios señalados por Freud quedará situada en la raíz misma de toda explicación.

### **1- Wilhelm Reich: La irracionalidad de las masas**

Al comienzo de su obra, Reich señala que el estudio de la existencia humana pasa por analizar los procesos instintivos y los procesos socioeconómicos que la determinan, siendo éstos los que en último término imponen una modificación en la estructura de los primeros, y con ello, en el carácter de los individuos. Así, y fundando su análisis sobre una amalgama de las doctrinas freudiana y marxista (estableciendo de este modo la denominada *sociología sexoeconómica*), se propondrá superar las carencias de esta última en su captación de la realidad (carencias derivadas en su mayor parte de su *estrecha visión objetivista* de la economía), adentrándose para ello en lo que podríamos denominar la *economía subjetiva del individuo*, esto es, en la estructuración de su carácter a partir de la economía libidinal tanto en sus componentes originarios como en las progresivas modificaciones operadas sobre ella. La contemplación de tales cuestiones psíquicas y caracteriológicas será esencial en la posterior comprensión de la configuración de los procesos ideológicos de los hombres que componen la sociedad, y muy especialmente en un contexto en el que la situación económica diverge considerablemente de la situación psicológica de las masas, tal y como ocurrió durante el fascismo. Es por ello que lo decisivo para Reich vendrá dado del lado de la estructura ideológica, no sólo porque ésta representa el reflejo de los procesos socioeconómicos de la sociedad, sino porque además ha de interiorizarlos en los individuos modificando para ello tanto su estructura psíquica como su capacidad volitiva y sus modos de actuación. Se trataría así de una suerte de operación de introyección con origen en una situación socioeconómica dada desde el exterior, y que una vez arraigada en el psiquismo de los individuos, encontraría severas dificultades para una posterior modificación, de ahí la inevitabilidad de una ulterior fractura entre el proceso económico y el ideológico una vez evolucionadas las condiciones sociales. En definitiva, se operaría un proceso similar al desarrollado en la psique del niño durante los primeros años de su infancia, período que, preso de las influencias exteriores y de las restricciones impuestas a sus deseos (representadas fundamentalmente por la figura paterna), será determinante en la configuración de la estructura de su personalidad y en su posterior

reproducción a lo largo de la vida adulta. Tales restricciones y frenos a sus necesidades serán interiorizadas por el niño y desviadas algunas de ellas hacia el inconsciente, fijándose en él y produciendo un sentimiento de angustia, de forma que, desaparecidas las condiciones exteriores que imponían tales limitaciones, éstas seguirán ejerciendo su influencia desde el inconsciente reprimido y determinando la acción de los individuos más allá del conflicto que puedan engendrar y del consiguiente recuerdo de angustia que ocasionan.

En palabras de Reich:

*“Una ideología social, al modificar la estructura psíquica de los hombres, no sólo se ha reproducido en el interior de estos hombres, sino que además- y esto es aún más importante- en la forma de hombre así concretamente modificado y que por lo tanto actúa de modo distinto y contradictorio, esta ideología se ha convertido en fuerza activa, en poder material. (...) La ideología se modifica más lentamente que la base económica, (...) y de ello resulta que las estructuras psíquicas van retrasándose respecto del desarrollo de las condiciones sociales que les dieron origen y que evolucionan más rápidamente, entrando en conflicto con las formas ulteriores de vida.”<sup>6</sup>*

Así, la ideología en su base objetiva vendría representada por la estructura económica de la sociedad, la cual y a su vez determina la base subjetiva definida por la estructura psíquica típica de los hombres, sirviendo ésta de soporte para la perpetuación de tales procesos económicos inclusive una vez superados éstos. Esta determinación afectará fundamentalmente a la organización instintual, y en un punto esencial al complejo de la sexualidad, reprimiendo su carga libidinal y desviándola hacia posiciones productivas, lo que en último término erosionará la capacidad de libertad de los individuos. La fijación de este mecanismo represor es situado por Reich en la instauración del patriarcado autoritario y de la división de clases, en donde el posterior desarrollo económico y los avances de la técnica habrían acentuado el alcance de sus influencias hasta configurar el pensamiento, la actuación y la obediencia de los individuos de forma mecanicista. Así,

*“Cuando la organización patriarcal de la sociedad comenzó a reemplazar la organización matriarcal, la opresión y represión de la sexualidad genital de los niños y adolescentes fueron el mecanismo principal para adaptar la estructura humana al orden autoritario. La represión de la naturaleza, de lo “animal” en los niños, fue la primera herramienta para la generación de súbditos maquinales, y lo ha seguido siendo. (...) El desarrollo socioeconómico de la sociedad ha seguido su curso maquinal de forma independiente hasta el día de hoy. (...) Se volvió más profunda y más amplia la brutalidad sádica en los negocios y en la guerra, y más profundos y amplios lo maquinal en su naturaleza, la máscara en la expresión de su rostro, **las defensas***

---

<sup>6</sup> *Ibid.* pág 48. A propósito de la introyección y reproducción en la psique de los individuos de los dispositivos propios de la ideología social, y de la irracionalidad posterior que todo este proceso genera, Marcuse escribe en Política y Psicoanálisis: “ *Psicológicamente, disminuye la diferencia entre poder y libertad. En lo más profundo de su ser, en su estructura instintiva, el individuo reproduce las valoraciones y comportamiento que están al servicio del mantenimiento del poder, mientras que éste es cada vez menos autónomo, menos personal, cada vez más objetivo y general. (...) La irracionalidad pasa a ser una forma de razón social, una generalidad racional*”, pág 45



**contra las sensaciones, y las inclinaciones perversas y criminales<sup>7</sup>”**

De este modo, la evolución milenaria del espíritu maquinal arraigado en la estructura psíquica del individuo, desmentiría según Reich que el fascismo haya sido un mero movimiento político sostenido por los intereses imperialistas de unos pocos hombres que hábilmente engañaron a las masas, sino que se erige como expresión organizada de la estructura psíquica del individuo históricamente sojuzgado y movido por una *mentalidad místico-mecanicista*. Se observa en este punto la influencia de la hipótesis freudiana sobre el origen de la cultura, origen que queda ubicado en el clan fraterno establecido tras el asesinato del padre y en la posterior interiorización de su autoridad, en donde la represión de los instintos impuesta en la horda primitiva se fija como represión voluntaria que se verá reproducida a partir de entonces con el desarrollo del patriarcado. Los múltiples padres, conscientes de la necesidad de tal restricción en aras de la supervivencia social y biológica del conjunto, impondrán a sus hijos, padres también éstos en un futuro, la limitación de los instintos, configurándose y reproduciéndose de este modo la dinámica que acabará por definir la historia de la cultura hasta el presente<sup>8</sup>. La restauración de esta dominación llevada a cabo mediante la deificación del padre asesinado y la fijación de los tabúes de los que, según Freud, partirán la religión, la moral y el derecho, continuará con la lógica de represión y sublimación desarrollada en la fase anterior, e impregnando éstas toda la vida instintual de los individuos (dominantes y “auto”dominados a la vez), terminarán por modificar su propia organización hasta desviarla hacia el trabajo y la sujeción socialmente útil. Con ello, la modificación represiva ejercida primitivamente por la autoridad sobre los instintos pasa a constituir biológicamente el organismo, en donde el individuo, a partir de entonces y por su propia naturaleza, organizará su estructura de acuerdo a su prestancia a la dominación represiva y a su servidumbre. “*Las masas ya no son simplemente los dominados, sino los dominados que ya no se oponen*”<sup>9</sup>.

**1a – Estructura psíquica de las bases sociales del fascismo: la influencia de lo familiar**

Del análisis de las cifras de votantes que a partir de 1930 llevaron al movimiento fascista a la cima del poder político, se extrae la importancia que los sectores medios desempeñaron en tal ascenso. A Reich no dejó de sorprenderle, como a tantos analistas políticos de la época, que estas capas sociales integradas fundamentalmente por campesinos y por empleados de la llamada pequeña burguesía, cuya situación económica les abocaba desde un punto de vista racional hacia los partidos comunistas o socialdemócratas, fueran precisamente las que allanaron el camino hacia la victoria de los nacionalsocialistas. *¿Qué pasó para que las masas sostuvieran a un partido cuya política contradecía objetivamente sus intereses como trabajadores?* La respuesta a esta pregunta pasa, en el análisis de nuestro autor, por la

<sup>7</sup> *Ibid.* pág 384 ( el subrayado es nuestro)

<sup>8</sup> Para profundizar en el relato completo sobre los orígenes descrito por Freud véase *Tótem y Tabú*, así como el comentario esbozado por Marcuse en su obra *Eros y civilización*.

<sup>9</sup> Marcuse H.: *Psicoanálisis y política*, pág 67

configuración y los lazos sentados por el complejo familiar, en cuyo seno es de sobra conocido a partir de los descubrimientos del psicoanálisis, se conjugan y reproducen la estructura económica y la estructura sexual. Es en la familia en donde el niño en sus primeros años ve frenados e inhibidos sus impulsos y pulsiones sexuales bajo la influencia de fuerzas exteriores que le plantean distintas amenazas. La figura del padre como representante de la autoridad y del conflicto ambivalente que el afecto hacia él se origina en los hijos, será determinante en la ulterior predisposición de los individuos hacia toda forma de autoridad y en la acuñación de una moral sexual patriarcal, a partir de cuyas restricciones se verán desarrolladas nuevas formas sustitutivas de satisfacción vinculadas al sadismo<sup>10</sup> y al masoquismo social.

Con todo, la situación familiar particular de estas capas medias se hace depender en la descripción de Reich de su posición en el proceso de producción, dentro del cual y al no encontrarse ligadas ni al monopolio de los medios de producción ni al trabajo de los mismos, prevalecería la ausencia todo sentimiento de solidaridad y pertenencia a su colectivo de iguales y con ello, toda conciencia de clase. Su ubicación intermedia entre los capitalistas, que amenazaban con la destrucción de sus negocios, y entre los proletarios, temidos y despreciados ante el miedo que el caer en su situación económica les inspiraba, acentuaba su carácter aspiracional así como la competencia económica entre las pequeñas empresas, sustituyendo de este modo la identificación mutua con el grupo por la identificación con la autoridad y fraguando con ello la brecha de la relación entre su posición económica y su ideología. Así, y al coincidir en estos sectores habitualmente la situación familiar con la situación económica, se impone desde la primera una severa represión sexual que asegura la fijación a los lazos afectivos y sentimentales, disminuyendo con ello la autonomía del individuo y aumentando su predisposición hacia el orden autoritario, predisposición que hay que interpretar bajo la óptica de la reproducción del sistema social en la estructura psíquica de sus miembros y que supone el primer cimiento en la configuración de la ideología:

*“Lo que describimos como la reproducción estructural, psicológica, del sistema económico de una sociedad es, de todos modos, el mecanismo central del proceso de formación de las ideologías políticas”<sup>11</sup>*

Con todo y como ya se dijo, la represión ejercida sobre los instintos en connivencia con el proceso de identificación emocional entre los individuos y la autoridad (identificación que parte de la figura paterna), contribuirán a la *docilización* y *pasivización* de aquéllos, prestos así a apoyar un orden reaccionario<sup>12</sup> que reproduzca y extienda los caracteres represivos de los vínculos familiares en la figura del líder. Adquiere especial relevancia esta

---

<sup>10</sup> “Toda inhibición de la gratificación sexual intensifica los impulsos sádicos”, Reich, W: *Psicología de masas del fascismo*, pág 208

<sup>11</sup> *Ibid.* pág 86

<sup>12</sup> Conviene mencionar que la palabra *reaccionario* hay que entenderla a partir del uso terminológico de aquel entonces, donde quedaba referida a aquellas personas que prestaban su apoyo a las clases constituidas de modo homogéneo y enfrentado, y en donde la revolución era concebida en sus diferentes facetas como un desencadenante liberador de esas clases sociales, de los medios de producción y de las pulsiones humanas. Esto no podría ser utilizado hoy del mismo modo, de ahí que el término reaccionario sea utilizado en este texto en un sentido contextual.

tendencia hacia la identificación, mecanismo en último término responsable de la configuración de las masas y de su servidumbre al amo dominante. Si tal y como señaló Freud, la identificación es una primera muestra de enlace afectivo hacia otra persona que estando representada en sus comienzos en la figura del padre ( amado y temido a la vez) se reproduce luego a escala social, se entiende así la sujeción de los sectores medios al Führer, pues en su apego sentimental a la familia y al orden autoritario que la determina, se entregan a la actuación paternalista y protectora de este último perpetuando así su falta de libertad y autonomía. Esta necesidad infantil de protección consecuencia inmediata de la educación sexual represiva, se verá maquillada con la identificación con el caudillo y con el resultante sentimiento de amor hacia la patria, base psicológica *del narcisismo nacional* que se traduce en el amor propio derivado del apego a la grandeza del estado representado por el Führer<sup>13</sup>. En este sentido, conviene subrayar siguiendo a Reich la extrema importancia que además de la identificación con el padre (traducida en la identificación con el líder), desempeña el vínculo materno, lugar sobre el que se fija en su prolongación inconsciente el sentimiento por la patria y el amor nacional.

*“En su núcleo subjetivo-emocional, las nociones de patria y de nación son las nociones de madre y familia”<sup>14</sup>*

Este sentimiento por lo familiar traducido en el sentimiento por el caudillo y la nación no dejan de explicarse a partir de la posición que estas capas de la clase media ocupan en el proceso de producción ( donde prima la competencia y la identificación con el jefe en vez de la solidaridad e identificación con el trabajo), de ahí que haya que entenderlos como un producto del orden social más que como una consecuencia de orden biológico. Con esto, y en base a todo lo dicho, la familia es situada como el espacio en el que se nutre y reproduce toda estructura e ideología reaccionaria, como *la fábrica cultural e ideológica del Estado autoritario*<sup>15</sup>.

## **1 b: Misticismo y moralidad**

*“El matrimonio como vínculo, la familia como exigencia, la patria como valor en sí mismo, la moral como autoridad, la religión como una obligación que deriva de la eternidad”<sup>16</sup>*

El anterior fragmento representa un típico escrito reaccionario publicado en Alemania en 1931 en el que la moral y el misticismo adquieren el rango de una gramática propia. Se observa así que la fuerza de la fe mística fue uno de los pilares esenciales sobre los que se apoyó el fascismo para atraer a las masas, atracción que por su parte se vio realizada dada la disposición de las mismas hacia tales planteamientos. Su vínculo con el orden familiar, y en consecuencia, con la represión sexual impuesta por éste, será el punto de

---

<sup>13</sup> A partir de estas puntualizaciones se empieza a entrever la importancia que la economía libidinal desempeña en todo el proceso descrito, importancia que adquirirá una nueva patencia con el análisis del sentimiento místico. Como el mismo Freud señala: *“La libido sigue los caminos de las necesidades narcisistas y se adhiere a aquellos objetos que aseguran la satisfacción de las mismas”*, en *El porvenir de una ilusión*, Alianza Editorial pág.161

<sup>14</sup> *Ibid.* 89

<sup>15</sup> *Ibid.* pág 60

<sup>16</sup> Reproducción de un fragmento de un panfleto fascista escrito por Kurt Hutten. *Ibid.* pág 178

apoyo de Reich en su explicación del misticismo como base determinante en la estructura psíquica del individuo-masa.

Así, el nacionalsocialismo supo extraer de la religión los preceptos místicos y morales que mayor arraigo tenían sobre los hombres y modularlos simbólicamente hacia una dogmática política ligada al amor por la grandeza nacional y al deber de sumisión a la autoridad y al Estado. La apelación a la pureza de la sangre, la naturaleza sublime de la raza, la sacralidad de la familia o la riqueza del alma son sólo algunas muestras de las que los ideólogos y divulgadores fascistas se sirvieron en sus propagandas. Por otra parte, es de sobra conocida la posición que la religión mantiene respecto de la sexualidad y el consiguiente credo yugulante que difunde respecto a los impulsos y deseos eróticos, credo del que se ha valido el discurso fascista y su misticismo característico basado en la inhibición y en la estructura represiva de la familia autoritaria. Así, según el propio Reich,

*“el sentir místico proviene de la atmósfera antisexual ligada al vínculo familiar”<sup>17</sup>*

Para acercarnos mejor a la comprensión de este planteamiento debemos retrotraernos de nuevo al análisis freudiano sobre la sexualidad infantil y al sentimiento de culpabilidad que de éste se desprende. En *“El porvenir de una ilusión”* Freud resalta la singular ambivalencia que define la relación del niño con su padre. Al tiempo que lo encara como adversario temible que le impide el acceso a la madre y a la satisfacción de sus instintos, le inspira un sentimiento de protección y admiración que, más allá de las restricciones sexuales que le impone con respecto a aquéllos, perdurará a lo largo de su vida adulta. Tales limitaciones a sus deseos, que serán interiorizadas sin que la carga energética de los mismos desaparezca, desencadenarán un posterior sentimiento de culpabilidad sexual que sumada a la dependencia de la protección del padre y bajo su influencia, configurará la instancia moral o conciencia que Freud identifica con el término de *superyó*. A partir de aquí, y de la prolongación de la figura paterna y del conflicto afectivo a él vinculado, queda expresada en la idea de Dios o del caudillo de masas (el Führer concebido como dios sin cielo) la objetivación de la propia conciencia y la advertencia del padre, predisponiendo así al individuo a un misticismo que no responde sino a una *satisfacción sustitutiva de la sexualidad reprimida bajo la forma de un sentimiento de culpabilidad generalizado*.<sup>18</sup> No obstante, el misticismo religioso con su influjo masoquista de sufrimiento es sustituido por un misticismo político *sádico-narcisista*, en donde el rechazo y la violencia contra el pecador ( el judío impúdico dejado a los placeres y a la perversión sexual) y el amor propio derivado del amor a la nación alemana y de la identificación con su figura representante, marcarán las pautas del dogma fascista.

Asimismo, la mística reaccionaria servirá también al discurso fascista como encubridor de la verdadera realidad, tanto del individuo como de la sociedad, pues apelando a imágenes y conceptos abstractos y enfatizando una función represiva de la sexualidad, penetrará en la estructura también reaccionaria de los individuos robusteciéndola y ofreciéndole (a modo de

---

<sup>17</sup> *Ibid.* pág 173

<sup>18</sup> *Ibid.* pág 192

narcótico) una satisfacción sustitutiva en el terreno de la fantasía previo pago de la renuncia a la satisfacción real<sup>19</sup>. Como apunta Reich:

*“Estos procesos son excitaciones en el aparato sexual que crean estados similares a los provocados por los narcóticos y que tienden a la gratificación orgásmica”*<sup>20</sup>

Con todo, cabe resaltar el rasero contradictorio de toda mística, pues al tiempo que se rechaza y condena el desarrollo libre de la sexualidad, se presenta como sustitutivo de la misma. Es por ello que su comprensión puede llevar al alzamiento de este fenómeno a la categoría de síntoma colectivo, muestra de una patología psíquica igualmente colectiva representada por la perversión social que supone, de acuerdo con la terminología reichiana, el irracionalismo político de las masas<sup>21</sup>.

Asimismo, la moral sexual compulsiva propia de las capas pequeñoburguesas encuentra su núcleo germinal en la represión social sexual alimentada por el complejo familiar, en donde los lazos infantiles con los padres y la inhibición impuesta a la mujer (cuya sexualidad, para ser moral, ha de estar sometida a la procreación) servirán de soporte a la conservación de la familia concebida como institución fundamental y mantenedora del estado autoritario. Del mismo modo, el miedo a la sexualidad y el desconocimiento de su naturalidad fomentaban el abandono de estos sectores a una moral represiva de obediencia y renunciamiento que les eximía de responsabilidad y orientaba sus actos y decisiones, siendo además tal temor el cimiento inicial del orden autoritario en la estructura psíquica de los individuos. Se crea así con todo ello un proceso inconsciente de dependencia y sujeción que resuelve momentáneamente el inevitable conflicto entre el instinto y la moralidad en favor de esta última, que respaldada por la Iglesia y por el aparato del Estado autoritario, terminará por configurar la sumisión pasiva y el masoquismo propios de la estructura psicológica de las masas del fascismo. Los ideólogos del sistema eran conscientes de la importancia que tanto la familia como una moral sexual severa desempeñaban para la consecución de sus intereses, de ahí que apologizasen su sacralidad y pureza y las defendieran como pilares básicos de toda su dogmática imperialista<sup>22</sup>.

De todo esto, se extrae que las ataduras reaccionarias de la sexualidad se encuentran en la base de las principales políticas sobre las que se apoya el fascismo, a saber, la económica y la moral, políticas que dado el arraigue que la represión sexual ha adquirido en la psicología del individuo desde la implantación del patriarcado y el desarrollo del capitalismo, han favorecido el despertar fascista de las masas y su servidumbre a una moral ascética y a una

---

<sup>19</sup> Basta con observar la excitación desatada de las masas en los desfiles, en los mítines políticos y en la aclamación del caudillo. El documental *“El triunfo de la voluntad”* rodado por Leni Riefenstahl da buena muestra de ello.

<sup>20</sup> *Ibid* pág 165. También Adorno en su texto *“Ensayos sobre la propaganda fascista”* se refería al ritual de revelación fascista como un *sucedáneo de la gratificación sexual*.

<sup>21</sup> *“El irracionalismo político de las masas es una perversión social provocada por la exclusión de las funciones vitales naturales de la regulación y determinación de la vida social”*, *Ibid*. pág 355

<sup>22</sup> *“La familia resulta preciosa e indispensable no sólo porque es la única que garantiza la conservación numérica futura de la nación, sino porque la moralidad y cultura populares encuentran en ella su más fuerte apoyo”*. He aquí un fragmento de una propaganda típicamente fascista reproducida por Reich. La defensa de la familia numerosa y el ensalzamiento de la maternidad funcionan así como encubridores de un mecanismo represivo ejercido sobre la sexualidad de la mujer ( de la que se elimina toda posibilidad de goce en aras de la reproducción), considerada ésta resorte esencial en el reforzamiento de la familia autoritaria.

mística sádica, ambas erigidas sobre el suelo común del miedo y la negación de la sexualidad.

### **1 c: El Imaginario de las masas y su miedo a la libertad**

*“Las multitudes no han conocido jamás la sed de verdad. Piden ilusiones, a las cuales no pueden renunciar (...). Como sucede en el sueño y en la hipnosis, la prueba por la realidad sucumbe, en la actividad anímica de las masas, a la energía de los deseos cargados de afectividad”*<sup>23</sup>. Tales palabras fueron esbozadas por Freud en su *Psicología de las Masas*, y sin preverlo, dada la fecha de publicación de la obra, representan una descripción exacta de la estructura psicológica de las masas propia del fascismo y del compendio de ideales afectivos que la propaganda reaccionaria utilizó para atraer hacia sí la servidumbre de los individuos. El fundador del psicoanálisis estudió cómo el lazo que une a los hombres con la autoridad personificada en la figura del líder es de naturaleza libidinal, y cómo esa libido funciona como mecanismo vinculante a partir del fenómeno de la identificación. Los dirigentes nacionalsocialistas, y en especial su máximo representante, se valieron de esta mecanismo inconsciente y de la carga de afectividad que lleva pareja para ganarse el apoyo de las masas, de tal forma que el pequeño burgués educado en el amor a la autoridad y a la obediencia, se entregó sin dilaciones a las promesas y cuidados paternalistas de un Führer que tuvo la habilidad de adaptar la estructura de su personalidad a la estructura de los individuos. De ahí que haya tenido especial calado en los sectores medios, pues tal y como señala Reich, *“el origen pequeño burgués de las ideas de Hitler coincidía en lo esencial con la estructura de las masas que tan buena acogida dieron a estas ideas”*<sup>24</sup>. Conscientes de que tales estructuras venían dominadas por ideales e ilusiones, sus propagandas se sirvieron sobre el manejo de los sentimientos y deseos de estas masas, evitando así toda suerte de argumentos racionales y pensamientos discursivos y movilizando para ello sus procesos irracionales e inconscientes. De aquí se extrae también la falta de sentido crítico y la ausencia de responsabilidad de las masas, que dejadas a sus pulsiones inconscientes facilitadas por su exaltación y sugestión fascista, renuncian al cargo que su propia libertad les impone para exigir de su líder orden y violencia. De esta manera,

*“La propaganda fascista pudo echar raíces debido a la estructura autoritaria y temerosa de libertad de los hombres. Por eso la importancia sociológica de Hitler no reside en su personalidad, sino en la significación que le otorgan las masas”*<sup>25</sup>

Así, el aumento del nivel afectivo y moral de estas masas (aumento reforzado a su vez por el contagio mutuo entre sus miembros) y la correlativa disminución de su carga intelectual responde a la tendencia a priorizar el principio de placer que tan minuciosamente expuso Freud a lo largo de su obra y que lleva a los sujetos a desembarazarse de su “individualidad” y a la consiguiente negación, una vez entregados al inestable mundo de las pasiones y de los afectos, de los riesgos que ésta entraña y de la represión de

<sup>23</sup> Freud, Sigmund, *Psicología de las masas y análisis del yo*, Alianza Editorial pág 19

<sup>24</sup> Reich, Wilhelm, *Psicología de masas del fascismo*, pág 67

<sup>25</sup> *Ibid.* pág 72

sus pulsiones inconscientes<sup>26</sup>. Resulta decisivo en todo este proceso la contemplación del componente narcisista propio de toda identificación, que encuentra aquí su lugar en la figura del líder idealizada y hacia la cual en último término la libido narcisista del sujeto se transfiere, convirtiéndolo así en el sustituto de su propio ideal del yo. Así,

*“cuanto más se haya perdido el individuo-masa, a consecuencia de su educación, el sentido de su autonomía, tanto más se manifiesta la identificación con el conductor, y tanto más la necesidad infantil de apoyo se disfraza con el ropaje de sentirse-uno-con-el Führer.(...) El pequeño burgués reaccionario se descubre a sí mismo en el Führer, en el Estado autoritario y, a causa de esta identificación, se siente el defensor de la nacionalidad y de la nación”<sup>27</sup>.*

Este sentirse-uno con el Führer resultado de la citada “identificación por idealización”, permite al imaginario de la masa ( imaginario que hay que entender como homogeneización de los imaginarios individuales) saciar la avidez de su doble deseo, a saber, servir a la autoridad y sentirse a sí misma como tal<sup>28</sup>. Este irracionalismo que tanto ha criticado Reich a lo largo de su obra se desvela a su vez en el amor ilusorio que las masas profieren y sienten percibir de su “amo”, aún cuando éste las desprecie relegándolas a un status borreguil y reconozca la determinación afectiva e irracional de sus actos y pensamientos<sup>29</sup>.

En palabras de Freud:

*“Los individuos componentes de una masa precisan todavía actualmente de la ilusión de que el jefe los ama a todos con un amor justo y equitativo, mientras que el jefe mismo no necesita amar a nadie, puede erigirse en dueño y señor y, aunque absolutamente narcisista, se halla seguro de sí mismo y goza de completa independencia”<sup>30</sup>*

Con todo, la incidencia de los sentimientos afectivos y el apego a las ilusiones quedarán desentrañadas como dispositivos fundamentales de la estructura psíquica de los individuos agrupados en colectividad y de su prestancia al orden autoritario, lógica que al verse nutrida de un miedo a la libertad consecuencia de la imposición interiorizada de restricciones sexuales, descifrará la clave de la comprensión de la irracionalidad propia de las masas y de su tendencia a la sumisión. Se destaca de este modo en el análisis de Reich el carácter de causalidad atribuido a la represión sexual en el triunfo de la esclavización y mecanización de estas masas, procesos que nutridos por las exigencias del modelo socioeconómico, han conducido a la estrangulación

---

<sup>26</sup> A propósito de esta pérdida de individualidad del sujeto sumergido en la masa Freud apunta: “Los individuos de una multitud experimentan una voluptuosa sensación al entregarse ilimitadamente a sus pasiones y fundirse en la masa, perdiendo el sentimiento de su delimitación individual”. En *Psicología de las masas y análisis del yo*, pág 23

<sup>27</sup> Reich, Wilhelm, *Psicología de masas del fascismo*, pág 96

<sup>28</sup> “La imagen del líder gratifica el deseo dual de los seguidores de someterse a la autoridad y de ser ellos mismos la autoridad”, en Adorno T. *Ensayos sobre la propaganda fascista*, ed. Voces y culturas, pág 38

<sup>29</sup> Mínima muestra de este desdén que a Hitler le inspiraban las masas lo encontramos recogido en un pequeño fragmento de su obra “Mein Kampf” señalado por Reich: “La aplastante mayoría del pueblo tiene una mentalidad y una actitud tan femeninas que sus pensamientos y sus acciones están mucho menos determinados por la reflexión objetiva que por el sentimiento afectivo”

<sup>30</sup> Freud, S: *Psicología de las masas y análisis del yo*, pág 61

de los instintos naturales y han atrofiado con ello la organización biológica<sup>31</sup> de los individuos y su capacidad de libertad y convivencia pacífica.

*“El mecanismo que incapacita a las masas para la libertad es, según ha demostrado exhaustivamente la sexo-economía social, la represión social de la vida sexual de los niños, jóvenes y adultos. Tampoco esta represión social es natural. Se fue desarrollando con el patriarcado (...)”*<sup>32</sup>

Por su parte, el problema de la libertad ha sido tratado específicamente por Freud en su estudio sobre los infortunios a los que conduce la cultura. Las limitaciones que ésta impone en aras de una vida común y del avance del progreso técnico e industrial, hacen que la libertad en la sociedad sea concebida en los términos de una falta de libertad<sup>33</sup> (consecuencia de la represión de los instintos) necesaria para el mantenimiento del orden y la convivencia. No obstante, esta falta de libertad que afecta fundamentalmente a la libertad de las pulsiones, se ve fortalecida por el miedo de los individuos a la responsabilidad que implicaría su recuperación, miedo que sienta a su vez una barrera para la liberación de los yugos económicos.

*“La voluntad de obtener la independencia económica se ve frenada por el miedo a una sexualidad libre que acompaña a la independencia económica”*<sup>34</sup>

Con todo, la suma de este desvalimiento de las masas, de su sed de autoridad y de su miedo a la libertad, darán como resultado su ciega entrega a los designios redentores de un Führer omnipotente que, ayudado por la Iglesia, la escuela y la familia bañada de moral compulsiva, robustecerá la irracionalidad estructural propia de aquéllas ofreciéndoles ni más ni menos que lo que ellas demandan, a saber, afectos, ilusiones y promesas de salvación idealizadas. La falta de responsabilidad y libertad que de esta *“peste emocional”*<sup>35</sup> se desprenden dan muestra así de la *pathos-lógica* dependencia del individuo-masa de un orden autoritario que, saciando sus tendencias libidinales de una forma sustitutiva, prescribe sus acciones y sus modos de pensar. Es por ello que nuestro autor no se cansa de repetir que,

*“la legitimidad de la dirección autoritaria de la vida está dada por la estructura caracteriológica irracional de las masas”*<sup>36</sup>

Se sitúa por tanto a las propias masas como únicas responsables del ascenso y poderío alcanzado por el fascismo y de las atrocidades ordenadas por su líder, un líder que supo coagular la estructura caracteriológica irracional de las masas atrayendo para sí las exigencias ineludibles de un Eros al que, aunque sometido, se le impone manifestarse. Supo, en definitivas cuentas, situar el goce allí donde sólo había alienación, horror y servidumbre.

---

<sup>31</sup> Nuevamente Marcuse sostiene estas afirmaciones al apuntar que *“La transformación represiva de los instintos pasa a ser la constitución biológica del organismo”*. *Psicoanálisis y política*, pág 59

<sup>32</sup> Reich, W: *Psicología de masas del fascismo*, pág 260

<sup>33</sup> *“La libertad individual no es un bien de la cultura”*. Véase *El Malestar en la cultura*, Obras Completas, ed. RBA pág 3037

<sup>34</sup> Reich, W: *Psicología de masas del fascismo*, pág 214

<sup>35</sup> El término es utilizado por Reich en varias ocasiones a lo largo de la obra.

<sup>36</sup> *Ibid.* pág 311



## 1 d: Síntesis primera a partir de la aportación reichiana

Una vez expuestas las líneas principales del análisis realizado por Reich a propósito de la estructura caracteriológica de las masas que llevaron al poder al partido nacionalsocialista, cabe subrayar como principales las siguientes conclusiones: Al verse determinadas tales estructuras por las formas socioeconómicas, éstas modificarán su principal y más arcaico exponente, a saber, el instinto erótico en su forma básica de la sexualidad. Los orígenes de esta determinación son ubicados, siguiendo la doctrina freudiana, en la instauración del patriarcado, cuyas formas de perpetuación pasaron por la represión de la sexualidad y la sumisión al poder de los padres. Por su parte, el individuo-siervo, lejos de rebelarse, interiorizó tales disposiciones represivas y erigió al déspota como modelo e ideal, configurando así en el seno de su organización psíquica su predisposición a la autoridad. Tal modificación en su personalidad se habría mantenido, a pesar de los cambios impuestos en el campo socioeconómico, hasta la actualidad ( recordar que el libro es publicado en 1933, lo cual no invalida por otra parte la vigencia de sus comentarios), contribuyendo así a la fijación del irracionalismo en la estructura propia de las masas, lo que da cuenta en último término de la divergencia imperante entre los procesos económicos y la ideología de los individuos. Tales procesos económicos alcanzan, más allá de la posición de los sujetos en el sistema de producción, su propia economía libidinal, la cual y pese a la lógica moralista y represiva nutrida desde el ámbito de lo familiar, habrá valido de soporte en el triunfo de modelo fascista. De este modo, este último se habría servido del miedo a la libertad inherente a las masas estimulando para ello todo un complejo de ligaduras afectivas y emocionales que, ocupando a su vez el lugar del goce en el imaginario de los individuos, conseguiría ensombrecer la verdadera situación de miseria y servidumbre a la que aquéllas se encontraban sometidas. Su estructura psíquica, ávida de autoridad y de oprobio, se dejó seducir por un misticismo y un discurso de la pureza que no eran sino síntomas de su propia inhibición y represión, viéndose así yugulados sus intereses sexuales en pos de los intereses imperialista de un Führer amado por su grandeza y sus promesas de redención. Ésta no habría llegado nunca, pero sí en su lugar la masacre, la guerra y la sumisión. El miedo a la responsabilidad que impone una libre administración de la sexualidad y el consiguiente apego a una dogmática paternalista, hicieron a las masas que, lejos de *abandonar su minoría de edad*, quedaran sumidas en una eterna adolescencia y en las tóxicas contradicciones que sentaron las bases para el asentamiento de una neurosis colectiva. Como el tratamiento clínico de esta patología describe, el conflicto entre los instintos primarios coartados en su fin y aquéllos que desde el inconsciente reprimido tienden a su satisfacción, deriva en la búsqueda de mecanismos sustitutivos que permitan la descarga de tales instintos y la consecución del goce deseado. La teoría de Reich apunta a que el goce fue puesto por el individuo-masa en su identificación con la figura autoritaria del líder y en el ritual fascista representado por sus propagandas exaltantes y sus políticas de destrucción, las cuales permitieron canalizar productivamente ( de acuerdo con sus intereses) toda la energía agresiva procedente de Tánatos, compañero inseparable de juego de Eros. Por todo ello, por toda esta lógica en la que

amor y muerte determinaron el apoyo de las masas al fascismo, es por lo que Reich clama a lo largo de su obra:

*“Les adjudicamos a las masas toda la responsabilidad por cualquier proceso social. Exigimos su responsabilidad y combatimos su falta de responsabilidad. Les echamos la culpa.”<sup>37</sup>*

Queda por ver, sirviéndonos ahora de las aportaciones de Legendre, si esta responsabilidad (a propósito de la falta de responsabilidad propia de la irracionalidad de las masas) reposa en algún componente que trascienda o difiera del origen socioeconómico que en último término es resaltado por Reich.

## **2. Legendre : “Cuando la gran obra del poder consiste en hacerse amar”**

Las palabras que dan título a este segundo capítulo son esbozadas por nuestro autor al comienzo de su obra *“El amor del censor”*, obra que se verá impulsada por el afán principal de desentrañar la lógica esencial de la sumisión profundizando para ello en la componente esencial de su propagación, a saber, el deseo. Se tratará así de observar cómo *“el poder toca el nudo del deseo”<sup>38</sup>* fijando desde sus designios el objeto amor. Para dilucidar los orígenes de este mecanismo que según Legendre sigue operando en nuestras sociedades actuales, habrá que retrotraerse al discurso dogmático medieval recogido por el texto canónico y su principal exponente, esto es, la doctrina pontifical<sup>39</sup>, en donde el trazo de un Yo absoluto y omnipotente al que es ofrecido el deseo sentará las bases de su propio aprisionamiento a partir una Ley concebida como revelación de una única verdad. En este punto, la implantación e implementación por medio del sistema de penitencia de una sexología dogmática, con su vasta clasificación de penas y castigos y su manipulación de los símbolos sexuales, será determinante en la justificación de un poder sacralizado y en el consiguiente asentamiento de la censura. Con todo, resulta obligada en la elucidación de toda esta empresa de anulación del deseo, la referencia al psicoanálisis freudiano y a sus aportaciones teóricas sobre la importancia del Padre primitivo (perpetuado bajo distintas representaciones) y del conflicto natural insuperable mecánicamente reproducido por todos los seres humanos, hechos que dan cuenta del histórico alcance del orden dogmático y de la servidumbre que impone a partir de la

---

<sup>37</sup> *Ibid.* pág 262

<sup>38</sup> Legendre, P: *El amor del censor*, ed. Anagrama, pág 6

<sup>39</sup> Conviene matizar que si bien hoy la palabra pontifical ha sido desplazada hacia otros sectores, de los cuales nos ocuparemos en el último epígrafe, nos sirve aquí para referir cómo hasta el cambio de mediados de los años setenta la figura del pontífice religioso alberga ese peso garante en la ley y la institución como forma de anulación del goce y del deseo.

pervivencia del mito. *Algo* ha permanecido invariable, *algo* de lo indecible del deseo sienta la gramática de la perdurabilidad del orden y su censura, y ese *algo* que hunde sus raíces en lo religioso y su canonicidad, ha sido prematuramente visionado por el fundador del psicoanálisis.

*“El psicoanálisis computa la invariante de una estructura fundamental. (...) Freud confirma que la cuestión política es eminentemente religiosa, abriendo el proceso de la Verdad. Pero especifica la materia del debate: el deseo en búsqueda de su garante”<sup>40</sup>*

La necesidad de este garante, necesidad en último término consecuencia de la falta de garantías inherente a todo deseo y de la consiguiente angustia que este vacío produce, encontrará su modo de ser saciada en la figura del pontífice, que como representante al mismo tiempo de la omnipotencia y de la radical privación sexual (es el Padre castrado), funcionará como referencia a la creencia de donde procede la sumisión al mandato. En todo esto, y como se verá más adelante, el trabajo del jurista y el rol del confesor ( así como sus sustitutos seculares) actuarán como articuladores en el desvío del deseo y en el asentamiento de la censura y sus amenazas principales.

## 2.a: La sublimación del deseo: la figura del pontífice

La tendencia de las instituciones a sellar la servidumbre de los hombres bajo la égida de un cierto discurso de amor, es lo que ha animado a Legendre a retroceder a la lógica propia del discurso canónico y a su formulación fundamental en la doctrina pontifical, espacios en los que el deseo y la ilusión operan como resortes determinantes en la manipulación del imaginario colectivo y en la consecución de la “gran obra”: *formar en el amor al poder*<sup>41</sup>. La figura del pontífice se erige aquí como paradigma de aquello que representa al padre castrador de la horda primitiva, el cual aúna en sí la ley y el goce restringiendo para ello el goce y la sexualidad de sus propios hijos. Llevado hasta el discurso escolástico y canónico, se eleva aquí como la voz viviente y sagrada del Derecho, un derecho que manipulado por los canonistas, movilizará la reabsorción del deseo y su sustitución por un nuevo objeto de amor:

*“una sublimación opera la introyección del objeto libidinal en la figura sagrada del Pontífice”<sup>42</sup>*

La ilusión de la presencia de un Padre benefactor que al tiempo que expresa la Regla restrictiva y ofrece una palabra tranquilizadora actúa y se presenta como ideal, se erige así como *el modus operandi* del dominio en aquél que, al padecer por su deseo, se entrega a la fuerza de un discurso que sienta los preceptos de un amor dogmatizado y sistematiza las penas de su trasgresión. La ley se presenta así como idea de felicidad que expía al sujeto de su sentimiento de culpabilidad enunciándole un conjunto de creencias sexuales que, encontrando su apotegma en la instancia pontifical ( portadora del falo y desposeída a su vez de su deseo), son acuñadas por el individuo bajo amenaza de un terrible castigo:

<sup>40</sup> *Ibid.* pág 22-29 ( subrayado es nuestro)

<sup>41</sup> *Ibid.* pág 40

<sup>42</sup> *Ibid.* pág 81

*“La teología moral, de la que procede en su totalidad el reglamentarismo canónico, significa la amenaza absoluta de la castración. Tal es el punto objetivo: la anulación del deseo bajo un mito terrorista”<sup>43</sup>*

Se entiende así siguiendo a Legendre cómo la lógica del discurso canónico obtiene su fuerza de la evocación de un mito, mito que proporciona un modelo de referencia sexual sin el cual la institución perdería su potencia y el sentido de su Verdad. El Padre de la Ley es también Padre del goce, anulando éste en beneficio de aquella, y mediante la lógica de la verdad única represiva pero apaciguante atribuida a la palabra del Pontífice, se fragua así el proceso de censura y sumisión en donde el deseo es separado de su pulsión para ser ésta dirigida hacia la Regla y su encarnación divina.

Así,

*“la ley es una ayuda al sujeto, a todos los sujetos, para facilitarles el no reencontrarse allí en la gran cuestión del deseo de otro modo que identificándose con ese Yo terrible y tranquilizador del que la institución dice: es el Otro, constituido y normalizado de acuerdo con la censura existente”<sup>44</sup>*

Ese Otro absoluto, impertérrito ante su propio goce en virtud de su función de Pastor, se presenta así como portador de la última palabra de la verdad revelada, sirviendo de este modo de soporte a los canonistas y predicadores para la derivación de la tendencia erótica ( la desviación del deseo sexual) y la creación de una creencia de amor en su estilo particular. La obediencia a la *lex aeterna* es así garantizada mediante la identificación con el pontífice<sup>45</sup>, y más concretamente con su voluntad<sup>46</sup> concebida como norma de verdad que se expone en nombre del Bien de los súbditos, los cuales, ávidos del amor de Dios y de su mediador en la tierra, acogen sus preceptos<sup>47</sup> por la garantía tranquilizadora (garantía representada en último término por la promesa del más allá, de la vida eterna en el Cielo) que éste y su orden jerárquico decreciente les ofrece. Esa promesa de Salvación se verá así complementada con la ilusión de una institución a la vez eterna y terrenal, la Iglesia (erigida como Madre nutricia), en la cual y a cambio de la protección y comunidad de amor que ésta ofrece, el individuo se verá sujeto cediendo por la vía de su deseo. Se representa de este modo el ideal que el niño desarrolla en su primera infancia hacia la figura de la madre (primer objeto de amor del que tendrá, no obstante, que resignar sus deseos sexuales y conservar solamente

---

<sup>43</sup> *Ibid.* pág 141

<sup>44</sup> *Ibid.* pag 131

<sup>45</sup> Es importante subrayar aquí que la identificación con el Pontífice se realizaba desde su intangibilidad, esto es, desde la invisibilidad de su propio cuerpo (nadie salvo la curia romana conocía al Papa en esta época), lo que hacía de él no una presencia física, sino más bien una figura sagrada y desconocida a la que se amaba del mismo modo en el que se debía amar a Dios por operar aquél como su representante legítimo en la tierra. Así, el deseo y las pulsiones se verían instadas a la renuncia en la fascinación y apego por esa figura desconocida, cuya ausencia durante siglos - excluidas las excepciones - produciría un efecto, tanto de discurso como de aceptación irrevocable de todas sus censuras, que vendría avalado por la idea que se tenía de Dios como Ser misericordioso y bondadoso dador de vida.

<sup>46</sup> El propio Santo Tomás apuntaba, en la Quaestio de obediencia de su tratado De legibus, que “*es conveniente que en las cosas humanas los superiores muevan a sus inferiores por medio de su voluntad en virtud de la autoridad dada por Dios*”, y que “*el que tiene que obedecer a otro tiene que hacer de la voluntad del otro norma de su conducta*”, véase *El Problema de la obediencia en la Iglesia*, de Alois Müller, 1970, Taurus ediciones, pág 150

<sup>47</sup> “*El que ama cree con razón poder tomar al amado como norma*”, *Ibid.* pág 156

los sentimientos de ternura), ideal del que se servirá el discurso canonista para fundar la verdad de su palabra y el amor sublimado hacia el objeto sustitutivo por él fijado, véase el Pontífice, la Ley sagrada y/o la Iglesia, sumiendo con todo ello al individuo en la pasividad y la dependencia. Legendre lo expresa de la siguiente manera:

*“El conjunto canónico produce la sumisión porque produce reglas cuya veracidad tiene la misma naturaleza que las promulgadas por el niño o el neurótico, víctimas de las primitivas creencias del deseo”<sup>48</sup>*

Con todo, se observa que todo queda armado para que la institución y su sumo representante suplan el vacío de un deseo que es desfigurado en favor de la censura, la cual sirviéndose de todo un manejo de ilusiones y de símbolos que configuran en último término la creencia en la que se funda todo amaestramiento, impondrá ante tal vacío la garantía de un beneficio y un alivio representados a lo largo de todo el orden jerárquico religioso<sup>49</sup>. Y en toda esta lógica de anulación del deseo, ¿cuál es la contribución concreta del canonista?

*“Una aptitud particular para transigir, para juzgar un doble juego, pues está en los dos lados: lado del deseo, cuya energía recupera y desvía hacia los objetos sustitutivos de su invención; lado de la censura, porque es finalmente el servidor de la institución. Anular el deseo, aunque desviando la desdicha de la carencia”<sup>50</sup>*

Así, y de acuerdo con Legendre, la función del canonista será la de, sirviéndose de la sexología dogmática inspirada en las lecciones de las Escrituras sobre la Caída y el Pecado primordial, transformar esa censura en una instancia supletoria del deseo sustituyendo para ello la negación del goce por un discurso panegírico de la carencia (una carencia que abre la vía hacia la redención). Todo este juego de manos propio del canonista se servirá en último término de la articulación entre un sistema punitivo concretizado y adherido a la lógica de la misma institución ( las penas que ésta y sus representantes imponen por los pecados cometidos) y un pensamiento simbólico que valiéndose de imágenes tipo y mitos arcaicos<sup>51</sup>, penetrará hasta manipular el sentimiento de culpabilidad de todo individuo, invitándolo a redimirse bajo la tranquilizadora palabra de amor de Dios Padre referida por sus legítimos representantes. Con ello, y bajo el exponente de la doctrina pontifical, se observa que la instancia paterna se ubica en el primer plano del discurso canónico, aquél que según el análisis de nuestro autor, ha de situarse entre las principales técnicas de mantenimiento de la ley ( de la que procede toda censura social) y de manipulación del inconsciente del hombre. Veámos ahora el papel que la Penitencia y la lógica de la confesión cumplen en todo esta dialéctica de la sumisión.

---

<sup>48</sup> Legendre, P: *El amor del censor*, pág 81

<sup>49</sup> En este sentido, cabe notar que a medida que retrocedía ese grado jerárquico, la censura alcanzaba cotas cada vez mayores (así como era cada vez mayor su aceptación por la vía de la ignorancia), realidad que adquirirá especial visibilidad de mano de los confesores y del proceso de Penitencia.

<sup>50</sup> *Ibid.* pág 142

<sup>51</sup> *Ibid.* pág 155

## 2 b: El confesor y la Penitencia. Donde la felicidad del estar sometido se realiza

Para entender cómo el orden canónico reabsorbe el deseo ofreciendo en su lugar una palabra tranquilizadora, hemos de remitirnos de la mano de Legendre al retorno cíclico del sacramento de la confesión, erigida ésta como la fórmula más efectiva del amaestramiento y control de la vida sexual. Nos encontramos aquí en el lugar donde se instaura prácticamente el discurso y su vasto sistema de censura, donde el sujeto es poseído más estrictamente por su conciencia y sus pulsiones al perderse su imaginario en la imagen de un Yo ideal y absoluto a cuyo acceso abre la vía el confesor portador de la verdadera palabra, una palabra de amor que implica “*una sola y absolutamente única respuesta a la amenaza sexual*”<sup>52</sup> y al sentimiento de culpabilidad que ésta impone. Así, y partiendo de las regulaciones de la sexología canónica (concebida ésta como Regla de reglas) a propósito del sistema penitencial, se elabora toda una práctica de la confesión sobre la cual, y en base al mito de la Caída y la extensión del pecado original, se traspone el deseo y su pulsión sobre el precepto y la prohibición. Se fabricará de este modo y siguiendo esta lógica, la moral sexual que terminará por definir a Occidente durante siglos, moral en la que como se ha señalado a lo largo de este trabajo, la figura del Padre y de sus sustitutos jugará un rol determinante.

Siguiendo a Legendre, el dogmatismo del pecado y la culpa impondrán sus reglas como remedio al remordimiento ( *sinderesis* es el término utilizado por el autor) esencial a los seres humanos instalado tras la corrupción del cuerpo por la concupiscencia (madre de todos los pecados) y el goce, hechos que condujeron a la inevitable pérdida del Paraíso. A partir de aquí, se entiende que la confesión fuera planteada como el medio de explotación más efectivo del sentimiento de culpabilidad<sup>53</sup> y del aumento de angustia, más aún si tenemos en cuenta que muchas veces los confesores debían establecer toda una técnica de sugestión para extraer del penitente una descripción exhaustiva de los pecados cometidos, especialmente los de índole sexual<sup>54</sup>. Así, el sentimiento culpable que animaba a los fieles a la confesión era modulado por la angustia y el terror al enfado del Padre Todopoderoso (portador del falo), que ante la gravedad de la “falta” consumada y la posibilidad de ausencia de confesión<sup>55</sup>, podía abrir las puertas del infierno al pecador. Frente a esto, la confesión se presentaba como medio seguro para la Salvación y el sacerdote (erigido al mismo tiempo como padre, médico y juez)<sup>56</sup> como un representante benevolente de Dios que, como portador de su

---

<sup>52</sup> *Ibid.* pág 133

<sup>53</sup> En *Malestar en la Cultura*, Freud expone cómo *el sentimiento de culpabilidad queda expresado por una necesidad inconsciente de castigo* que se impone a la conciencia. La hipótesis freudiana plantea que, el resultado inevitable del conflicto de ambivalencia propio del afecto que el padre autoritario inspira a sus hijos, (en nuestro caso valga para la figura de Dios y de sus fieles) conduce a que la agresión que resulta del impedimento de la satisfacción erótica sentido por el primero, sea contenida, desviada al propio yo y transformada en sentimiento de culpabilidad.

<sup>54</sup> Para una descripción detallada de las estrategias enseñadas a los sacerdotes para motivar la confesión de sus penitentes, ver la obra de J. Delumeau, *La confesión y el perdón*, ed. Alianza Universidad

<sup>55</sup> Cabe recordar aquí que a partir del Concilio de Letrán IV (1215) la confesión privada anual se hizo obligatoria.

<sup>56</sup> “*Su bienestar psíquico (del católico), su vida de relaciones, sus comportamientos cotidianos podían ser modificados por las exigencias más o menos grandes de aquel que la Iglesia le asignaba a un tiempo como “padre”, como “médico” y como “juez”* Delumeau, pág 16. A propósito de esta triple atribución de funciones Foucault señala: “*El sacerdote debía ser sabio como juez (por conocer las leyes divinas y humanas), como médico (por reconocer la especie mórbida del pecado) y como guía (por cuanto dirigía conciencias)*”, en *Los Anormales*, Akal pág 170

palabra y de la gracia para el perdón, se prestaba para la escucha del penitente clasificando su falta y exculpando finalmente su alma por una palabra de amor erigida en Regla bajo la forma de la prohibición y el castigo. De este modo, *“el confesor escucha, pero también responde”*<sup>57</sup>, tranquiliza al pecador después de haber inquietado su alma y su conciencia bajo la invocación de los designios del Padre.

Con todo ello, para Legendre todo este procedimiento así como los textos canónicos que lo inspiran y le otorgan su forma, tendrían que ser considerados bajo la óptica de un recorrido místico en el que el individuo ( que se adhiere al mandato por sus *“propias profundidades místicas”*) es invitado a entrar para, robándole su deseo y reprimiendo su posibilidad de goce, escamotear su objeto de amor y desviarlo hacia la figura del Padre bondadoso<sup>58</sup>. Así, tras la desfiguración y desvío del deseo, de la acusación y consiguiente adjudicación del correspondiente castigo, se procede en la última parte del ritual a la articulación simbólica en donde se inscribe la palabra liberadora, la redención de la falta, episodio en donde en último término el sacramento asegura el amor y la felicidad de los sujetos de encontrarse sometidos.

En este sentido Legendre expone:

*“Después de haber trabajado al sujeto para hacerle ceder sobre su deseo, la Ley se le presenta como ayuda en esa promesa para borrar la falta. En este segundo tiempo de la confesión, en el pasaje que consagra al perdón, la lógica aporta la virtud de un desenlace, siempre el mismo. Después de ser acusado ante su juez que lo interroga como lo exige la Escuela, en formas específicas y estrictamente definidas, el penitente debe ser lavado de su falta. Por una Palabra de Amor obtiene la liberación de su Mal, (palabra) donde se revela la función de la Penitencia para asegurar a la institución ser investida de amor por los sujetos”*<sup>59</sup>

Con todo, la reiteración delirante de la regla y de su prohibición hace que el sujeto, en un proceso de perpetua autoacusación, interiorice tales enunciados en su propio pensamiento y anuncie su identificación con el Padre y con el deseo de Éste, abnegando de este modo su propio deseo y *proporcionando así a la sumisión su última justificación lógica*<sup>60</sup>.

## **2 c: Lo invariante del discurso canónico. Aproximación al caso fascista alemán**

---

<sup>57</sup> Jaques Lacan, *“El síntoma”*, en Infobases: Biblioteca de Psicoanálisis ( formato electrónico)

<sup>58</sup> A propósito de la importancia de este dispositivo de amor al Padre, adquiere especial relieve toda la discusión que ya desde el siglo XII se levantó en torno al motivo de arrepentimiento necesario para la absolución. El debate entre atricionistas o contricionistas, esto es, entre aquellos que consideraban suficiente el pesar por los pecados debido a su fealdad y miedo por el infierno y aquéllos que reclamaba la necesidad de sustentar el arrepentimiento en el amor a Dios, quedó finalmente aliviado a partir del siglo XVII con la doctrina que señalaba el poder del propio acto de confesión de transformar al atrito en contrito. Una descripción más detallada se encuentra también en el libro de Delumeau.

<sup>59</sup> *Ibid.* pág 176

<sup>60</sup> *Ibid.* pág 178

*“¿Necesito agregar que, en este trabajo exploratorio, la tarea esencial es descubrir la vinculación de la Escolástica con toda manipulación ingenua o salvaje del hombre?”<sup>61</sup>*

Pierre Legendre enuncia en su libro, de esta y de varias maneras a lo largo del texto, cómo su propósito es desentrañar la pervivencia del antiguo discurso canónico en las sociedades occidentales, el cual si bien maquillado y amortajado por nuevos sistemas de dogmatismo, sigue sirviendo de modelo a las formas políticas de sometimiento. A partir de esta consideración y del análisis de las consecuencias del dogmatismo escolástico esbozado en las líneas precedentes, nos proponemos realizar un aproximación al estudio del Estado nacionalsocialista alemán donde quede de manifiesto la transposición (tejida por la vía de la laicización) de los mecanismos y técnicas de censura propias de la Edad Media, completando de este modo las aportaciones señaladas en el primer capítulo de este trabajo en las que, siguiendo a Wilhelm Reich, el énfasis del amor de los individuos por su propia servidumbre quedaba fundamentado a partir de una explicación socioeconómica.

Comenzaremos señalando como primer signo de ese tejido continuo del discurso dogmático propio de los canonistas, la sustitución de las dos principales instancias de aquella época, el pontífice y el confesor, por dos nuevos asistentes sacralizados en todo orden, a saber, el Estado (representado por la figura del Führer) y el Padre de familia. Ya hemos descrito en el capítulo anterior la importancia que la familia (y dentro de ella el padre autoritario) ha ejercido en la ejecución represiva de la sexualidad y en la consiguiente configuración del individuo-súbdito, tarea que puede entenderse como la perpetuación de la función moralista y examinadora atribuida al sacerdote durante el rito de la Penitencia. Se observa así el paralelismo en el ejercicio de control de la vida sexual desempeñado por estos dos “padres”, obra que en ambos casos terminará por afianzar el apego y sujeción de los individuos al orden representado por el Estado Pontifical tanto en su versión religiosa como en la versión secular que escenifica en Estado fascista alemán. Así, el nuevo monoteísmo que impuso la ideología nazi, muestra del profundo lazo que existe entre lo teológico y lo político, recoge el rasgo esencial que define a toda institución sacralizada, a saber, el culto a la autoridad, al tiempo que es asumida por la vasta propaganda fascista alemana la función de amaestramiento propia del antiguo dogmatismo (especialmente aquél recogido en su sexología). Tanto este último como su versión propagandística actualizada, han de ser interpretados desde su posición de expertos conocedores de los métodos más apropiados en la posesión de los seres humanos. Así, en ambos casos el sujeto es tomado por el lado de sus pulsiones, escamoteando su objeto de amor y desviándolo hacia un sustituto en el que se ubica el prestigio (el beneficio de amar y ser amado por el padre-jefe) y bajo el cual se manipulan las amenazas primordiales. Legendre describe este dispositivo de la siguiente manera:

*“En cuanto a la ciencia de la que se vale la institución, por sus sabios calificados en su obligación de representar imaginariamente el objeto real del deseo, estipulando una sexología para todos, se titula tradicionalmente bajo las rúbricas de la Fe de la que procede en línea*

---

<sup>61</sup> *Ibid.* pág 176



*directa, gracias al juego más o menos sofisticado de los símbolos de justificación ( padre monarca y pontífice); por esta referencia constante al objeto de deseo puede operar la creencia social, para difundir progresivamente la legitimidad, prodigar sus continuaciones, articular la regla y designar al enemigo”<sup>62</sup>*

Sobre esta referencia constante hacia el objeto de deseo queda construida la ley y todo su séquito de preceptos morales hacia los cuales el sujeto tiende a someterse, abnegando para ello la verdad de sus pulsiones en beneficio de un Poder sacrosanto e intocable por el que a su vez cree sentirse amado. Ya se ha señalado el efecto movilizador que se desprende del amor y la ilusión, bienes preferidos de las masas. No obstante conviene remarcar -para salvar el peso de las distancias-, que a diferencia del pontífice religioso, mostrado bajo el rostro del amor y la benevolencia, el Führer fue presentado bajo la faz patente de la violencia y el terror, lo que no impidió (sino más bien al contrario) envolver a su figura de omnipotencia y fascinación ni dotarla de un significado capaz de inspirar el amor sin dilaciones de las masas. Con ello, y si bien el primero alberga tras el disfraz amable y misericordioso la amenaza de un terrible castigo, el Führer se identifica con la imagen misma de esa amenaza, con el odio y la agresividad sin maquillajes que despierta en el sujeto la admiración por aquello que en él se encuentra reprimido, observando de este modo que lo idealizado en el caudillo no queda sólo referido al componente erótico, sino que atañe de la misma forma esencial al exponente destructor que Freud relacionó con el instinto de muerte. La potencia e influjo de este último queda también expresada de forma correlativa a través de la participación en una comunidad de amor (ya sea de fieles creyentes o de súbditos ciudadanos), en donde la exaltación de los individuos y su ánimo de superioridad frente a *el otro*, el extraño al grupo (*lo heterogéneo* en palabras de Bataille), hace que aquellos que no aman ni son amados por el jefe supremo (religioso o laico, pero sacralizado en ambos casos) sean situados por fuera del lazo fraterno que une a la comunidad y, en consecuencia, sean también segregados, perseguidos heréticamente y exterminados por la impureza y la perversión que los define. De este modo se advierte, tal y como expone Freud en su *Psicología de las masas*, cómo el lazo social que queda arraigado bajo la égida del líder, en nuestro caso del Führer, y que aporta esa sensación de omnipotencia a las propias masas<sup>63</sup>, se refuerza por la vía del goce que genera la desviación de la agresividad de los integrantes del grupo hacia el enemigo estigmatizado y designado por el primero, una agresividad que obtiene su inspiración e impulso a partir de la propia imagen del caudillo.

Legendre se refiere a esta situación con las siguientes palabras:

*“el poder del lazo religioso para consolidar los grupos sociales sólo tiene igual en el fanatismo de los modos más evolucionados de la manipulación de las masas. La incorporación a la organización*

---

<sup>62</sup> *Ibid.* pág 26

<sup>63</sup> “La masa da al individuo la impresión de un poder ilimitado y de un peligro invencible”, en S. Freud: *Psicología de las masas y análisis del yo*, pág 24. Unas páginas antes, puede leerse la cita de Le Bon retomada por el autor: “Por el sólo hecho de formar parte de una multitud descende, pues, el hombre varios escalones en la escala de la civilización. Aislado, era quizá un individuo culto; en multitud, un bárbaro. Tiene la espontaneidad, la violencia y también los entusiasmos y los heroísmos de los seres primitivos”.

*difunde la fraternidad y sus delirios adyacentes, dirigidos hacia un enemigo, con los goces pertinentes*<sup>64</sup>

Con todo, y volviendo a la palabra sacralizada emitida por el Führer, representante soberana de la Ley (y así de la censura), es explicada por Legendre como el punto de partida y de anclaje del amor de los individuos por su subordinación, pues en la medida en que se reconoce la incapacidad de éstos para hacerse cargo de su propia vida en común (la incapacidad para la libertad y la responsabilidad de la que hablaba Reich), esa ley es acogida bajo el signo de la devoción y del deseo de sus designios. Nuestro autor lo explica del siguiente modo:

*“Coloquen juntos a los sujetos, denles como función decidir la más ínfima cuestión, e inmediatamente manifiestan su sufrimiento de no poder referir esto a sus pastores. Así se ordena la gerencia de un rebaño fiel. Los juristas, casi únicamente ellos, saben por experiencia esta verdad: que el amor al Estado pasa por una devoción de la Ley”*<sup>65</sup>

Así, el goce del deseo es sustituido por el goce de la palabra del Führer y por aquella recogida por sus ideólogos en la propaganda del régimen, palabras que si bien contienen toda una semántica represora y estranguladora de las tendencias instintivas más naturales de los individuos, animan e incitan el inconsciente de las masas asegurándoles como contrapartida un sentimiento de protección y alivio tal como el que experimentan el niño o el penitente en el confesionario cuando acatan la voluntad (erigida como ley) del “padre” que los ama<sup>66</sup>.

Con todo, y en el caso alemán que aquí nos convoca, se observa como todo este dispositivo legal se ve alimentado a su vez por el dogma patriota, por el amor a la patria que, tal y como ocurría en la Edad Media con el amor a la Iglesia, infunde en los individuos un sentimiento de pertenencia afectiva que reproduce la fijación a la figura materna, primer objeto de deseo y primer desencadenante de la represión del goce prohibido. En el caso de la patria y de la Iglesia, el goce, lejos de ver frenadas sus expectativas, es “garantizado” por la ley que lo sustituye, que asegura a los individuos la perpetua reproducción de la experiencia infantil que demandan bajo las atenciones y cuidados de estas dos *madres benefactoras*.

De este modo, se observa de manos de Legendre cómo el “*dogmatismo reconstruye su refugio*”, cómo sus principales preceptos y el conjunto de pensamientos simbólicos de los que se vale conservan todo su influjo, y cómo finalmente la laicización de la referencia fundamental del derecho canónico,

---

<sup>64</sup> Legendre, P: *El amor del censor*, pág 32. Creemos apropiado en este punto traer a colación el hecho de que durante la Alemania nazi las muchedumbres ocupasen las calles durante los “espectáculos” que las SA protagonizaban paseando y humillando a aquellos que eran considerados como enemigos de la patria y de la comunidad alemana (principalmente a los judíos). Reich cita en su libro el caso de una joven que, habiendo mantenido relaciones sexuales con un judío, fue expuesta y conducida por la calles de Nuremberg con un cartel colgando de sus trenzas que decía: “Me he entregado a un judío”. Frente a semejante teatro del horror, tales muchedumbres concentradas para el disfrute de la exhibición (y que eran convocadas por anuncios en los periódicos) gritaban con euforia y ridiculizaban con sus burlas a los denigradamente exhibidos. Véase así el goce de las masas por la perversión recurrente y “espectacular” cometida por el régimen. Del mismo modo sucedía en la Edad Media (y muy fundamentalmente a partir de la creación de la Inquisición) con la quema en la plaza pública de herejes y pecadores irredentos.

<sup>65</sup> *Ibid.* pág 222

<sup>66</sup> El Poder, bajo la forma en la que se presente, viene a decir a sus siervos: “*todo esto lo hago por vosotros, por vuestro bien y por vuestro cuidado, muestra de todo amor que os profeso*”

esto es, la omnipotencia de un padre todopoderoso ( presentado aquí bajo la óptica sin ropajes del terror y la violencia), mantiene la esencialidad de su propósito, que no es otro que formar a las masas en el amor por su servidumbre. Terminamos este apartado con unas líneas de Legendre que pensamos resumen adecuadamente la convivencia de la dogmática y del discurso religioso medieval con las formas de aprisionamiento del deseo desarrolladas por el poder político durante el nazismo, ambas apoyadas en la imposición de la creencia en un jefe todopoderoso que ocupa el lugar de la verdad:

*“La sacralización del orden mantiene cerca la cristología tradicional, es decir, la teología del jefe ( que se apoderó del discurso político) que figura allí para despojar a los humanos en beneficio del Poder intocable al que es ofrecido el deseo”<sup>67</sup>*

## **2d. Síntesis segunda a partir del texto de Legendre**

A lo largo de esta segundo capítulo hemos intentado mostrar, siguiendo el análisis de Legendre, cómo el discurso canónico medieval y sus principales exponentes se encuentran situados entre los principales métodos de articulación de la sumisión humana, subrayando cómo el manejo del deseo y de su lógica instintiva se erigen como dispositivos fundamentales en la tarea de tornar “amada” esa sumisión. Creemos haber puesto de manifiesto la importancia que en toda esta operación de desfiguración del deseo desempeña la figura del pontífice (tanto en su versión religiosa como en aquella secularizada), el cual y a partir de toda una doctrina elaborada por los canonistas, se presentará como figura referencial en el desvío de las pulsiones del sujeto y en la consiguiente configuración de su servidumbre. Así, y erigido como máximo representante de la palabra sagrada de Dios, el pontífice (omnipotente y privado de su sexualidad) y su voluntad impondrán una palabra revelada como única verdad y como Regla sagrada, cuyos preceptos restrictivos y escamoteadores del goce serán ofrecidos y acogidos por los hombres bajo un aura de alivio y la tranquilidad de una garantía. De este modo y siguiendo a Legendre, la ilusión de amar y sentirse amado por un padre misericordioso y benevolente, articulará la identificación con la instancia pontifical (instituida como objeto de amor) y con sus principales designios, de forma que y ante la censura que en último término éstos imponen, la anulación del deseo y el vacío resultante de su carencia, queden suplidos por el beneficio del cumplimiento del precepto y la consiguiente promesa de redención. De nuevo puede observarse la importancia que el mito desempeña en la sujeción de los individuos al amo y a su discurso, un mito siempre evocador de la potencia de un padre omnipresente y castrador y hacia el cual, fruto del amor y temor que el mismo inspira, el siervo rendirá pleitesía sobre la base de la transmutación de su propio deseo en norma y prohibición. La fascinación por el Führer y por su significación expone una buena muestra de la potencia que entraña ese mito. Asimismo, el autor ha mostrado cómo el papel de la sexología dogmática de los escolásticos ha sido determinante en la implementación de todo este sistema de sujeción del individuo por la vía de

---

<sup>67</sup> *Ibid.* pág 30

su deseo, pues en tanto aquélla aporta un férreo y rígido modelo de referencia sexual que se sirve, manipulándolo, del sentimiento culpable del ser humano, asegura la sublimación de la catexis libidinal hacia un objeto sustitutivo y establecido como garantía de una satisfacción igualmente sublimada. Todo este vasto complejo teórico desarrollado minuciosamente por el canonista encontrará su máxima expresión práctica en el rito de la penitencia, en donde el cura confesor ejecutará directamente y mediante su palabra el control represivo sobre la sexualidad del pecador. Así, y previa incitación al relato detallado de sus faltas ( faltas que encuentran su primer referente en la corrupción concupiscente del cuerpo), aquél asume la culpa y el castigo que impone su perdón, un perdón presentado bajo la mística de una palabra de amor que, en su forma de reiterada prohibición interiorizada delirantemente por el sujeto, terminará por asegurar a la institución y a sus exponentes el amor de sus sometidos.

Con todo, la transposición de todo este dogmatismo por la vía de la secularización al Estado nacionalsocialista ha mostrado la impronta del discurso canónico y de sus preceptos represores, asumidos aquí por el sacralizado Führer y el autoritarismo propio del padre de familia. La fe adherida al dogmatismo adquiere un nuevo formato en los efectos de la propaganda, y los valores escolásticos, asumidos así por el discurso político en su salón de belleza particular bajo los maquillajes más sofisticados, reafirman la pervivencia de una teología en donde el jefe que monopoliza tanto el orden como el goce es instituido como ideal interiorizado en el imaginario de las masas, asegurando en último término y de este modo, su voluntaria servidumbre.

### **Síntesis final. Conclusiones**

Para finalizar nuestro trabajo, resulta necesario inscribir de nuevo aquellas observaciones que han servido para penetrar y aportar luz sobre la lógica que subyace y anima a las masas a gozar su propia servidumbre. Después de analizar las aportaciones de los dos autores estudiados, cabe señalar inicialmente que la comprensión del mecanismo institucional en sus distintas representaciones pasa por una previa comprensión de los procedimientos internos de la psique individual, y en este caso y muy especialmente, del papel determinante que ocupa la instancia del superyó. Muestra de su influencia e impronta en la lógica de la sumisión consentida que aquí nos convoca, se impone el subrayar la importancia que el *mito* desempeña en la articulación de todo este proceso y en la configuración de esta categoría representante del orden y la moral. Así, se observa que el amo (cualesquiera que fueran sus ropajes) colocado en ese lugar del mito, se erige como jefe omnipotente, dueño y garante de la ley y el goce, e inspirando su figura la ambivalencia afectiva que reúne los sentimientos de amor-admiración

y odio-temor, se presta así para usurpar al yo su propio ideal. Tal como lo describe Freud, las tendencias agresivas del instinto de muerte son contenidas y puestas al servicio de Eros, cuyo exponente libidinal actuará como resorte fundamental en todo el mecanismo de identificación. En todo caso, aquel que ocupa el lugar del padre castrador puede presentarse tanto bajo el rostro de amor y benevolencia propio del pontífice religioso como bajo la faz violenta y temible del Führer, abriendo en ambos casos la vía hacia la identificación y el goce. Tal es el punto de tensión que envuelve el texto de Reich, al mostrar así que las masas no fueron engañadas por un líder que se disfrazó de padre amable y misericordioso, sino que antes bien se acogieron y secundaron (dada la disposición de su estructura psíquica) la prepotencia de un caudillo que fascinó por su tiranía y su capacidad de terror y odio.

Así y como se ha apuntado, el mito de un Padre todopoderoso y castrador descrito por el fundador del psicoanálisis y situado en el origen del desarrollo filogenético del género humano y su cultura, aparecería históricamente reproducido en el período de primera infancia de cada individuo en la figura del padre o educador, instancia que como portadora de la máxima amenaza, impondrá al infante la restricción de sus pulsiones y la represión del goce, terminando aquél por interiorizar tales preceptos y modificar de este modo su propia estructura instintiva. A partir de aquí y en el seno de la psique del individuo, la categoría *superyoica* adquirirá su configuración fundamental, encontrando posteriormente y en la escala social, la forma de verse objetivada en la figura de la autoridad (ya sea ésta representada por Dios o por el caudillo) y sus prescripciones.

Con todo ello, el doble proceso asociado al mito y que conduce a la "auto-represión" y a la acuñación del padre-jefe como ideal del yo ( en donde, según expone el propio Freud, la libido narcisista del sujeto es desplazada hacia el objeto idealizado, siguiendo de este modo un proceso similar al desencadenado en el enamoramiento), queda instituido como factor esencial en la configuración de las relaciones de los siervos con el amo y en la consecuente prestancia de los primeros a aceptar su servidumbre. Como se ha señalado siguiendo las aportaciones de Reich, la instauración del patriarcado (y el posterior desarrollo de la economía y perfeccionamiento de la técnica) ha de ser concebida como la piedra angular sobre la que ha quedado construido originariamente todo este proceso de transfiguración de la estructura instintiva (en donde las exigencias venidas desde el exterior son las que imponen la represión del goce y su posterior satisfacción por la vía de la sublimación), de ahí que lo que podríamos denominar la estructura económica objetiva y su influencia haya de situarse como causa fundamental de lo que el autor ha designado como la *irracionalidad* propia de las masas. No obstante, y he aquí la diferencia esencial del discurso que separa a los autores estudiados, conviene resaltar el influjo propio que la llamada economía subjetiva impone en todo este proceso, en la medida en que, al carecer el propio deseo de una garantía en la consecución del goce ( con el consiguiente miedo a la frustración y a la angustia que esto produce), hace que aquél sea entregado a un otro que, a pesar de las restricciones, garantice por su parte la posibilidad de satisfacción de las pulsiones. Se hablaría entonces, siguiendo la aportación de Legendre, de una dinámica propiamente libidinal en la represión del deseo y consecuentemente del goce, dinámica que explicaría la tendencia del sujeto a acoger los preceptos sentados por una ley que es situada en el

lugar del propio deseo y que asegura de este modo el goce robado al primero. De ahí que el autor francés sitúe el éxito del poder en su capacidad para penetrar directamente en el nudo mismo del deseo del sujeto. En todo caso, resulta necesario reconocer la influencia de ambas lógicas económicas en todo proceso de represión y en la consiguiente formación de voluntades serviles, pues si bien la determinación del proceso socioeconómico en la modificación instintiva se muestra y se impone como la misma condición para el desarrollo de la cultura ( y así para el paso del principio del placer al principio de realidad), tal fundamento no logra explicar por sí solo el grado de sometimiento voluntario que el individuo-masa ha llegado a alcanzar. Se reafirma de este modo la potencia propia de los dos instintos primarios, Eros y Tánatos, así como la de sus respectivas energías traducidas en el exponente libidinal y lo que podríamos denominar el exponente de agresión (no existe un término análogo a la libido aplicable al instinto de destrucción), lo que, teniendo en cuenta su marcada tendencia a la obtención de satisfacción y su correlativa evitación del displacer, hace que la propia lógica instintiva haya de ser ubicada como factor de causalidad en convivencia con la causa reducida a lo socioeconómico señalada por Reich.

A partir de aquí, y sobre la base de los diversos desarrollos de estos instintos primarios sobre los que se erige la vida psíquica, se ha observado el papel determinante que la represión ejercida sobre la sexualidad y operada en un primer momento desde el núcleo familiar, ocupa en la pérdida de autonomía y libertad de los individuos y en su consiguiente predisposición a la autoridad. La fijación a los lazos familiares (reforzados allí donde la unidad familiar coincide con la unidad económica, tal y como se ha visto en el caso de las clases medias que prestaron el apoyo esencial para la victoria del movimiento nazi) y a sus correspondientes objetos libidinales ( objetos representados en la figura del padre y de la madre) verán así perpetuadas sus influencias en la escala social, donde categorías sustitutivas de estas instancias parentales ( ya sea el pontífice en su versión religiosa o secular, ya sea la Iglesia o la misma patria) reafirmarán su potencia y autoridad sobre el imaginario de las masas valiéndose de la manipulación de sus ideales y deseos infantiles. En este sentido es en el que Freud fija el carácter regresivo propio de la estructura de estas masas, una regresión que yendo más allá del recuerdo de infancia alcanzaría estadios primitivos de la civilización.

Así, y asumida la inevitabilidad y el doble fundamento de la dinámica represiva, se contemplan las consecuencias también inevitables que se desprenden de todo este proceso (ausencia de sentido crítico, aumento de la afectividad sobre la razón, pasividad, automatismo, etc.) y que conducen en último término al fenómeno que ha dado sentido a este trabajo. No obstante, insistimos en que la servidumbre no sólo es acogida por las masas so pretexto de hallar una garantía para gozar, sino que más bien hay que entenderla como el lugar mismo del goce. Ya se ha señalado el placer y la excitación que los individuos experimentan toda vez que se abandonan a la masa, un abandono que les permite desembarazarse de su individualidad y de sus represiones inconscientes y con ello de la responsabilidad que implica hacerse cargo de la propia existencia. De este modo, y bajo el auspicio de una autoridad que fija y canaliza hacia dónde deben dirigirse las pulsiones, las inhibiciones individuales desaparecen para dejar paso a la satisfacción de los instintos más

brutales y destructores que encuentran su modo de ser saciados en la figura del enemigo designado por el tirano.

Con todo, la represión sobre los instintos interiorizada por el individuo así como la identificación por idealización con el amo paternalista ( que reúne en su figura una doble creencia de amor y castigo), perfilan la tendencia de las masas a someterse a la autoridad, lo que sumado al miedo a la propia libertad y a la responsabilidad que infiere la propia administración de la vida y la sexualidad, hace que éstas suscriban el yugo de sus pulsiones a cambio del beneficio y la garantía de una cierta satisfacción. Así, la potencia y determinación de Eros y Tánatos se ubica en el trasfondo de toda explicación de la lógica de este fenómeno. La posición de las masas durante el régimen nazi pone de manifiesto la fuerza que el instinto de destrucción puede llegar a alcanzar allí donde su inmortal adversario es debilitado y sometido a las más férreas represiones y renunciaciones, allí donde el goce más oprobioso encuentra la forma de verse legitimado bajo los designios de un tirano que, valiéndose del imaginario colectivo, representa e induce la máxima expresión de la muerte y la agresión. El individuo encuentra en su figura y en todo el complejo de propaganda que la sostiene, la posibilidad de enardecer sus emociones y sus pulsiones inconscientes, lo que le permite en último término relajar sus inhibiciones y entregarse a los placeres y gratificaciones que el sometimiento al colectivo y a la autoridad le ofrece. La servidumbre se hace así voluntaria cuando el sujeto encuentra el goce en su sometimiento, cuando el jefe instituido como ideal es tomado como norma de conducta y de acción que le exime de los riesgos y la frustración que implica toda libertad. Las masas del nazismo recogen el influjo de toda esta dialéctica, representan la muestra de las inevitables consecuencias de la interiorización de la sexualidad reprimida y de la capacidad del poder para penetrar en el núcleo del deseo. *“Las masas desearon el fascismo”*, señala Reich, y lo hicieron a costa de sí mismas y de su razón pero de acuerdo con su estructura psíquica y sus imperativos libidinales. Esta realidad y su inmediata consecuencia, a saber, la necesidad de los hombres de ser conducidos por un superior poderoso, constata nuevamente la visión freudiana del individuo, aquella que apunta a situarlo como un animal de horda. Queda por ver si esta situación es modificable, si como señala Marcuse, el grado de progreso alcanzado por la civilización permitiría la liberación de los sujetos de sus yugos tradicionales. Queda por ver, en definitiva, si llegado ese momento, tales sujetos y las masas que conforman, aceptarían la anulación de su servidumbre.

## EPÍLOGO: LA NUEVA LITURGIA DE LA SUMISIÓN<sup>68</sup>

---

<sup>68</sup> El interés por esbozar estas últimas observaciones ha quedado suscitado por la lectura tardía de la obra de Marcuse *“El hombre unidimensional”*. Los límites de nuestro trabajo impiden un mayor desarrollo de este texto,

El desarrollo industrial de las sociedades actuales junto con el progreso alcanzado en la vía tecnológica y el consiguiente aumento de los niveles de vida, podrían llevar a pensar en un relajamiento de los controles represivos institucionales así como en la cesación de la servidumbre sellada históricamente sobre los individuos. La desaparición de los “grandes” y abominables tiranos que visible y ostensiblemente sometían a sus súbditos parecería corroborar tal sofocación de la dominación represiva. No obstante, nos encontramos con nuevos omniscientes portadores de un nuevo dogmatismo que designa y moviliza técnicas más refinadas de amaestramiento, unos omniscientes que carecen de rostro identificable y que actúan como mediadores entre un amo igualmente anónimo y unos servidores que desconocen o niegan su propia condición. Así, los medios de comunicación de masas y todo el aparato publicitario y propagandístico que los sostiene, sirven de soporte a la institución social y al aparato productivo que la define, el cual, mediante un vasto complejo de mercancías y útiles que evolucionan tan rápido como marcan los avances de la técnica, somete a los individuos satisfaciendo una red de necesidades artificiales que a fuerza de ser promulgadas, han terminado por definir y condicionar la identidad y la vida misma de los sujetos. La “totalitarización” de este aparato y de la sociedad se expresa en su determinación y administración de las necesidades y conductas individuales, determinación que se ejecuta bajo el velo de la sonrisa y de la dominación “*funny*”<sup>69</sup> y que consolida de este modo el sometimiento por la vía de la satisfacción instintiva. Así, el individuo se reconoce en aquello que consume (que le dicen que tiene que ser consumido), se reencuentra consigo mismo en el goce que obtiene de la satisfacción de las necesidades artificiales y falsas que han sido creadas para que, mientras se goza (con el videojuego, el teléfono móvil, las vacaciones a crédito en Benidorm o el *reality* televisivo de temporada), se olvide uno de su servidumbre.

De acuerdo con esta lógica totalitaria que ha sustituido la dominación por la administración total de la existencia, el adoctrinamiento deja de ser percibido como tal para elevarse al *status* del nivel de vida, para ser traducido en la seducción y atractivo que aporta el consumo y la supuesta liberalización de los instintos, especialmente aquellos que atañen a la sexualidad. Ésta es presentada como liberada de sus tradicionales cadenas y restricciones moralistas, es ofrecida bajo la óptica de diferentes discursos e imágenes que recuerdan al sujeto el amplio abanico de posibilidades del que dispone para disfrutar y dar forma libremente a su sexualidad y a su propio goce. No obstante, y de manos de la “ciencia” publicitaria y de la vasta industria del ocio, ésta es transformada e integrada en el sistema como mercancía, como valor de uso, lo que en último término genera un viraje de la represión sexual hacia un discurso pornográfico moralizador que se hace cargo de que todo lo que sucede a nivel sexual sea establecido de un modo fehaciente en las pantallas y carteles publicitarios. Así, esta movilización y administración controlada de la libido desmiente que en los últimos años y en virtud del

---

que si bien merece una más amplia explicación y análisis, no ha querido dejar de encontrar un hueco en nuestra exposición.

<sup>69</sup> Oscar Scopa defiende en su texto *Nostálgicos de Aristocracia* cómo la nueva ideología de la dominación y de la represión sexual se formulan bajo una orden *funny*, bajo la exigencia de la diversión sentada por el dios del mercado y enaltecida por los medios de comunicación y por la industria tecnológica. Véase O. Scopa, “Nostálgicos de Aristocracia”, Madrid, ed. Taller de Mario Muchnik



progreso de la economía y la técnica, la libertad individual se haya desligado de sus ataduras para alcanzar mayores cotas de autonomía e independencia, sino que inversamente se robustece la sumisión haciéndola sonreír bajo la apariencia de muchas libertades y comodidades. Esta “*desublimación institucionalizada y adaptada*” que tan atinadamente supo entrever Marcuse, no sólo responde a la sofisticación de las técnicas de sujeción del individuo, sino que acentúa a su vez el voluntarismo y el “*à l’aise*” de la servidumbre al restar a la conciencia la posibilidad de rechazo y de protesta.

A partir de aquí, y gracias a la habilidad sugestiva de la propaganda y a la generalización del consumo (con sus goces adyacentes), asistimos a una progresiva desaparición de la sensación de alienación motivada tanto por la creciente identificación de los sujetos con la existencia que se les impone, como por la ausencia de alternativas viables que corrijan los defectos del sistema, lo que otorga a la servidumbre una racionalidad que deja fuera y discrimina a aquellos que voluntariamente no quieren someterse. Con ello, el nuevo orden dogmático representado por la publicidad y la lógica de la mercancía, se vuelve más difícilmente combatible, pues en la medida en que se extiende y penetra en todas las capas de la población por la vía de la satisfacción instintiva, su interiorización se generaliza hasta configurar un modo establecido de vida al que el individuo se niega a renunciar. Asimismo, y si abrimos la posibilidad de la vía del combate, se plantea una nueva problemática: ¿contra quién va dirigida la lucha?, ¿cuál es el rostro de la nueva autoridad que sienta y determina la existencia de todos, inclusive de los que se niegan a aceptarla? La ausencia de respuestas, dada la falta de presencias corpóreas e identificables, cierra el círculo vicioso de la dominación tornada administración y de la servidumbre vuelta modo de vida gratificante. Como señala Legendre, las nuevas prescripciones laicas fijadas por la publicidad a través de su “*ciencia de la sonrisa*” sustituyen a toda religión y colman los vacíos creando necesidades provistas ya de sus propios métodos de satisfacción, unas necesidades que robustecen el peso del individualismo y contribuyen a la liquidación de todo lazo social. Así, la solidaridad se diluye para dejar paso al triunfo del egotismo, nutrido éste desde los medios de comunicación y los avances tecnológicos que obstruyen los antiguos modos de identificación colectiva. Ésta queda relegada a la vía exclusiva del consumo y se ve alentada por la caída del sistema de opuestos (burguesía / trabajadores; capitalismo/ comunismo) y la consiguiente tendencia a la convergencia ideológica de los partidos políticos.

Por otra parte, el imaginario colectivo tiende a homogenizarse en su servidumbre y a fijar sus ideales por la vía de la espectacularidad que desprenden los distintos medios de comunicación, cuyos agentes publicitarios con su lenguaje *uniformizante* de conductas y actos, sientan las bases de lo que es deseable, divertido o digno de desprecio. La inmediata consecuencia de este “*pensamiento unidimensional*” es el conformismo y quietismo acrítico que define a los individuos de las sociedades actuales, cuya cómoda vida administrada y preconditionada por la satisfacción de los propios bienes consumidos, invalida (¡por irracional!) toda pretensión de autodeterminación y desvelamiento de la verdadera lógica esclavista que subyace a todo el sistema. Así, el sometimiento del individuo al dominio técnico que asegura el confort y la “*buena vida*” (que no la “*vida buena*”), termina por hacer de aquel un instrumento de la propia técnica, anulando con ello toda posibilidad de

subjetividad y autonomía en el sujeto. Con ello, y tal y como subrayó Marcuse, la satisfacción obtenida por las posibilidades abiertas por la técnica, convierte a los individuos de las sociedades actuales en “esclavos sublimados”, esto es, en siervos reducidos al “*status de cosa*” que, como tales, aceptan su manejabilidad al precio del goce que ofrece el consumo. Frente a esto, la liberación se recrudece a medida que ese goce es aumentado, a medida que la toma de conciencia de la propia servidumbre se ve sepultada por los beneficios que produce la sumisión a un poder que, habiendo abandonado el látigo y el terror, se ofrece a sus siervos bajo el rostro amable del amor y la caricia.

## **BIBLIOGRAFIA**

- ADORNO, THEODOR: “*Ensayos sobre la propaganda fascista. Psicoanálisis del antisemitismo*”, Barcelona, 2003; ed. Voces y culturas
- DELUMEAU, JEAN: “*La confesión y el perdón*”, Madrid, 1992; Alianza Universidad
- FOUCAULT, MICHEL: “*Los anormales*”, Madrid, 2001; ed. Akal
- FREUD, SIGMUND:
  - “*El malestar en la cultura*”, Obras completas, Madrid, 2006; ed. RBA
  - “*Psicología de las masas y análisis del yo*”, Madrid, 1984; Alianza Editorial
  - “*El porvenir de una ilusión*”, Madrid, 1984; Alianza Editorial
  - “*Tótem y tabú*”, Madrid, 2000; Alianza Editorial
  - “*Esquema del psicoanálisis*”, Argentina, 1971, Paidós
- LA BOÉTIE, ÉTIENNE DE: “*Discurso sobre la servidumbre voluntaria*” Buenos Aires, 2006; Libros de la Araucaria
- LEGENDRE, PIERRE: “*El amor del censor*”, Barcelona, 1979; Editorial Anagrama
- MARCUSE, HERBERT:
  - “*Eros et civilisation*”, Évreaux, 1971; Les éditions de minuit
  - “*Psicoanálisis y política*”, Barcelona, 1973; Península
  - “*El hombre unidimensional*”, Barcelona, 1993, Ed. Planeta de Agostini
- MÜLLER, ALOIS: “*El problema de la obediencia en la Iglesia*”, 1970, Madrid; Taurus ediciones
- REICH, WILHELM: “*Psicología de las masas del fascismo*”, Barcelona, 1980; Ed. Bruguera